ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXXVIII

Las costumbres



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

Las costumbres

✦

Nuestra gran comisión es la de sembrar en las nuevas generaciones los valores Cristianos, ¡respetando eso sí, las costumbres!, que nos incitan a ratificar, que el respeto a las promesas, a la palabra empeñada y a las normas, es un principio básico, respetar éste, debe incitarnos a cumplir lo que prometemos y a entender que las normas, pueden parecernos descontextualizadas pero hacen parte de la estructuración de una sociedad que en medio de choques de fuerzas, propenderá por Ley natural al bienestar general.

וַיְהִי בָּעֵת הַהִיא וַיֵּרֶד יְהוּדָה מֵאֵת אֶחָיו וַיֵּט עַד־אִישׁ עֲדֻלָּמִי וּשְׁמוֹ חִירָה

Vayehi ba'et hahi vayered Yehudah me'et echav vayet ad-ish adulamí ushmo Jirá.

«En ese tiempo, Judá descendió de entre sus hermanos y se dirigió a un hombre adulamita llamado Jirá.»

REFLEXIÓN

Todo la Biblia contiene una sola historia por ello el versículo 36 nos hablò de la descendencia de Esaú o los llamados edomitas, haciendo un énfasis especial en los horeos, habitantes de Seir antes de ser conquistados por Esaú, toda esta genealogía no es un simple dato histórico; sino una cadena genética en donde cada grupo y nombre contiene esos códigos espirituales que tanto desatendemos.

Señales que visionadas como manifestaciones nos relataron en el versículo 37 cómo los hermanos de José lo traicionan por envidia y lo venden como esclavo, hecho que marca el inicio de la peregrinación de José a Egipto, que eventualmente servirá para salvar a su familia y al pueblo en tiempos de hambre, pero que nos habla como creyentes más adelante de la necesidad de salir de nuestras esclavitudes para liberarnos gracias a la fe en nuestro salvador de nuestro Egipto.

Es por ello que este capítulo inicia con un cambio abrupto en la narrativa de la historia de Yosef, enfocándose en el descenso de Judá (Yehudah) y los eventos que rodean su vida. Este versículo introduce la separación de Judá de sus hermanos, un evento significativo que tiene profundas implicaciones espirituales. La Cábala y la gematría de este versículo nos ayudan a comprender las implicaciones de este "descenso" y su propósito en el crecimiento espiritual de Judá.

"Vayered" וַיֵּרֶד, significa "descendió". La gematría de "וַיֵּרֶד" es 220, un número que en la Cábala se asocia con el término "or" (luz) y "nefesh" (alma). El descenso de Judá no es solo físico, sino también espiritual, indicando un alejamiento de la luz divina y de la influencia de sus hermanos. La Cábala enseña que a veces es necesario un descenso para luego poder ascender a un nivel espiritual superior. Este descenso simboliza la lucha interna de Judá para encontrar su verdadero camino y propósito.

"Yehudah" יְהוּדָה, es el nombre de Judá. La gematría de "יְהוּדָה" es 30, que se asocia con "koh" (así) y "ladat" (saber). Judá, cuyo nombre significa "alabanza" o "agradecimiento", es un símbolo de liderazgo y redención en la Cábala. La separación de Judá de sus hermanos representa un proceso de

introspección y autoevaluación. La gematría sugiere que Judá está en un proceso de "conocimiento" (ladat) para comprender su papel dentro del plan divino.

"Me'et echav" מֵאֵת אֶחָיו, se traduce como "de entre sus hermanos". La gematría de "מֵאֵת אֶחָיו" es 452, que se asocia con el término "takanah" (rectificación). El alejamiento de Judá de sus hermanos se puede ver como un acto de rectificación (tikun). La separación física indica un deseo de distanciarse de los eventos previos (la venta de Yosef) para poder rectificar sus acciones y encontrar una forma de reconciliación con su conciencia.

"Adulami" עֲדֻלָּמִי, se refiere a un "hombre de Adulam". La gematría de "עֲדֻלָּמִי" es 190, que en la Cábala se asocia con "keter" (corona) y "neshama" (alma). El nombre Adulam sugiere un lugar de aislamiento y reflexión. Este descenso a Adulam simboliza un retiro interior, donde Judá busca encontrar su corona espiritual y reconectarse con su verdadera esencia. La asociación con "keter" indica que este descenso es parte de un proceso más elevado que llevará a Judá a su rectificación final.

"Jirá" חִירָה, es el nombre del amigo de Judá. La gematría de "חִירָה" es 223, un número que se conecta con "chochmah" (sabiduría). La presencia de Jirá en la vida de Judá simboliza la necesidad de adquirir sabiduría y comprensión en su viaje espiritual. Jirá actúa como un símbolo de guía y compañía, sugiriendo que incluso en los momentos de descenso y confusión, siempre hay alguien o algo que nos ofrece orientación y perspectiva.

El versículo refleja un punto de inflexión en la vida de Judá. Su descenso de entre sus hermanos indica un momento de separación y aislamiento, lo que en la Cábala se considera una oportunidad para la introspección y la autotransformación. Este descenso es necesario para que Judá pueda confrontar sus errores y, eventualmente, emerger como un líder rectificado y digno de alabanza.

La palabra "vayered" (descendió) es clave en este versículo. La Cábala enseña que los descensos son necesarios para elevarse a un nivel superior. Este concepto de "yeridah tzorej aliyah" (descender para ascender) se aplica a todos los aspectos de la vida. Judá, al separarse de sus hermanos y descender a Adulam, se embarca en un viaje de transformación personal que lo preparará para su futuro papel como líder de la tribu que llevará su nombre.

La conexión con Adulam y Jirá sugiere que Judá no está solo en este proceso. Aunque se aleja de sus hermanos, encuentra nuevas conexiones que le ofrecen sabiduría y orientación en su camino. La figura de Jirá representa el aspecto de la "chochmah" (sabiduría) que se manifiesta cuando el alma está dispuesta a escuchar y aprender de sus experiencias.

La gematría de las palabras clave en este versículo revela un proceso de autoevaluación y rectificación en la vida de Judá. La suma total de los valores gemátricos de "vayered", "Yehudah", "me'et echav", "adulami" y "Jirá" es 1,115. Este número, en la Cábala, se descompone en 11 y 5. El

número 11 simboliza el atributo de la "klipá" (cascarilla o cáscara) que rodea la luz, mientras que el número 5 representa la "he" (la letra final del Tetragrámaton), simbolizando el anhelo del alma de regresar a la luz y la conexión divina.

Este análisis gemátrico sugiere que Judá está atravesando un proceso de confrontación con sus propias "klipot" (obstáculos espirituales) y que su viaje a Adulam es un esfuerzo por romper esas barreras y regresar a la conexión con la luz divina. Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de los descensos y las separaciones en nuestras vidas. A menudo, alejarnos de las situaciones o personas que nos rodean nos permite ver con más claridad y encontrar una perspectiva diferente.

La Cábala nos enseña que, aunque estos momentos pueden parecer difíciles y dolorosos, tienen el potencial de llevarnos a un mayor entendimiento de nosotros mismos y de nuestro propósito en la vida. El descenso de Judá es un recordatorio de que incluso cuando nos alejamos de nuestro entorno familiar o de las personas que nos son más cercanas, hay oportunidades para el crecimiento y la transformación.

Este versículo nos anima a ver los descensos como preludios a ascensos mayores, sabiendo que cada alejamiento es una oportunidad para reflexionar, rectificar y encontrar nuestra verdadera esencia. En la práctica, este versículo nos invita a enfrentar nuestros momentos de "descenso" con fe y esperanza, sabiendo que a través de la reflexión y la sabiduría podemos emerger con una mayor comprensión de nuestro propósito y un renovado sentido de dirección espiritual.

MIS NOTAS

וַיַּרְא־שָׁם יְהוּדָה בַּת־אִישׁ כְּנַעֲנִי וּשְׁמוֹ שׁוּעַ וַיִּקָּחֶהָ וַיָּבֹא אֵלֶיהָ

Vayar-sham Yehudah bat-ish Kenaaní ushemo Shúa vayikacheha vayavó eleha.

«Y Judá vio allí a la hija de un hombre cananeo llamado Shúa; la tomó y se unió a ella.»

REFLEXIÓN

El versículo nos introduce a un evento importante en la vida de Judá: su encuentro y unión con la hija de un hombre cananeo. Este versículo presenta un cambio significativo en la narrativa, ya que Judá se aleja aún más de su familia al unirse con una mujer de una nación ajena. La Cábala y la gematría de este versículo nos ofrecen una visión más profunda sobre el significado espiritual de esta unión y sus consecuencias en el desarrollo espiritual de Judá.

"Vayar" **וַיַּרְא**, significa "vio". La gematría de "**וַיַּרְא**" es 217. En la Cábala, este número se asocia con "bor" (pozo) y "torah" (enseñanza). El acto de ver en la narrativa bíblica no es un mero acto visual, sino un proceso de percepción y entendimiento. Cuando Judá "ve" a la hija del cananeo, está percibiendo algo más allá de lo físico: un desafío espiritual que tendrá que enfrentar. Este "ver" también implica una elección que Judá toma consciente o inconscientemente.

"Kenaaní" **כְּנַעֲנִי**, se refiere a "cananeo". La gematría de "**כְּנַעֲנִי**" es 220, el mismo valor que "vayered" (descendió) en el versículo anterior. La conexión gemátrica indica que este encuentro es una continuación del "descenso" espiritual de Judá. El término "Kenaaní" simboliza lo material y las tentaciones del mundo físico. En la Cábala, los cananeos representan la indulgencia y el materialismo que pueden desviar al alma de su camino espiritual.

"Shúa" **שׁוּעַ**, es el nombre del padre de la mujer con la que Judá se une. La gematría de "**שׁוּעַ**" es 376, un número que se conecta con el término "shalom" (paz) y "yesod" (fundamento). El nombre "Shúa" implica que, aunque la unión de Judá con la hija de Shúa pueda parecer desafortunada, tiene el potencial de traer paz y un nuevo fundamento a la vida de Judá. Esta unión, por más controvertida que parezca, es parte del proceso de rectificación espiritual de Judá.

"Vayikacheha" **וַיִּקָּחֶהָ**, significa "la tomó". La gematría de "**וַיִּקָּחֶהָ**" es 148, un número que se asocia con "netzach" (eternidad) y "chanun" (compasivo). Este número sugiere que el acto de tomar a esta mujer no es meramente físico, sino que tiene implicaciones a nivel del alma. La unión de Judá con la hija del

cananeo es parte de un proceso eterno de aprendizaje y rectificación, donde la compasión divina (chanun) guía incluso las acciones que parecen erradas a los ojos humanos.

"Vayavó eleha" וַיָּבֹא אֵלֶיהָ, se traduce como "se unió a ella". La gematría de "וַיָּבֹא אֵלֶיהָ" es 112, un número que en la Cábala se asocia con el nombre divino "YHVH" (26) y "Elokim" (86). Esta combinación de valores gemátricos indica la unión de los aspectos de misericordia (YHVH) y juicio (Elokim) en esta relación. A través de su unión con la hija de Shúa, Judá experimentará un equilibrio entre estas dos energías divinas, lo que lo conducirá a un crecimiento y entendimiento más profundo de sí mismo y su propósito.

El versículo describe un momento de desafío y tentación para Judá. Su unión con la hija del cananeo puede interpretarse como un acto de alejamiento de su herencia espiritual, pero también como una oportunidad para enfrentar sus propios deseos y aprender de ellos. La Cábala enseña que los desafíos y tentaciones son partes necesarias del proceso de crecimiento del alma.

El nombre "Kenaaní" en este contexto simboliza la atracción hacia lo material y lo mundano, algo que todos los seres humanos enfrentan en algún momento de sus vidas. Judá, al unirse con una mujer de origen cananeo, se adentra en un territorio que le es ajeno y que representa un alejamiento de la santidad de su linaje. Sin embargo, este alejamiento es necesario para que Judá pueda experimentar una rectificación (tikun) y, eventualmente, regresar a su verdadero camino.

La figura de Shúa, el padre de la mujer, sugiere que hay un propósito más elevado detrás de esta unión. La gematría de "Shúa" conectada con "shalom" y "yesod" indica que este proceso de descenso llevará a Judá a un estado de paz interior y a un nuevo fundamento para su vida. Esta relación, aunque complicada, será parte de la transformación de Judá en un líder más sabio y compasivo.

La gematría de las palabras clave en este versículo revela el proceso interno y externo que Judá experimenta. La suma total de los valores gemátricos de "vayar", "Kenaaní", "Shúa", "vayikacheha" y "vayavó eleha" es 1,073. Este número, cuando se descompone, sugiere la conexión con "emuná" (fe) y "tikun" (rectificación). La combinación de estos valores sugiere que la experiencia de Judá es un acto de fe y un intento de rectificar sus propias acciones pasadas.

La gematría nos muestra que incluso los eventos que parecen desafortunados o erróneos tienen un propósito oculto en el desarrollo espiritual de una persona. La unión de Judá con la hija de Shúa es un catalizador para su crecimiento espiritual y un recordatorio de que incluso los errores pueden ser transformados en oportunidades de aprendizaje y rectificación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre las decisiones que tomamos en momentos de desafío y cómo estas decisiones, aunque a veces parecen alejarnos de nuestro camino espiritual, pueden tener un propósito más profundo. La Cábala nos enseña que los desafíos y las tentaciones son oportunidades para descubrir nuestra verdadera fuerza interior y nuestra capacidad de rectificación.

El encuentro de Judá con la hija del cananeo simboliza la confrontación con aspectos de nosotros mismos que preferimos evitar. Nos recuerda que el verdadero crecimiento espiritual no siempre ocurre en momentos de claridad, sino a través de la lucha y la confrontación con nuestras propias sombras.

En la práctica, este versículo nos anima a ver cada experiencia en la vida como una oportunidad de crecimiento y rectificación, incluso aquellas que parecen alejarnos de nuestro camino espiritual. Nos invita a tener fe (emuná) en que cada desafío tiene un propósito y que a través de la reflexión y el entendimiento podemos transformar cada experiencia en un peldaño hacia una mayor sabiduría y conexión con lo divino.

MIS NOTAS

וַתַּהַר וַתֵּלֶד בֵּן וַיִּקְרָא אֶת־שְׁמוֹ עֵר

Vattahar vatteled ben vayikra et-shemo Er.

«Y ella concibió y dio a luz un hijo, y él llamó su nombre Er.»

REFLEXIÓN

El versículo marca el nacimiento del primer hijo de Judá con la hija del hombre cananeo llamado Shúa. Este nacimiento es significativo, ya que el nombre del niño, Er, tiene una profunda connotación espiritual y juega un papel importante en la narrativa futura de Judá. La Cábala y la gematría de este versículo nos permiten explorar el significado oculto del nombre y el impacto que este hijo tiene en el desarrollo espiritual de la familia de Judá.

"Vattahar" וַתַּהַר, significa "concibió". La gematría de "וַתַּהַר" es 211, un número que en la Cábala se asocia con "or" (luz) y "ra" (mal). Este número sugiere que la concepción de Er tiene un significado dual: es una mezcla de luz y oscuridad, de potencial y de desafíos. La concepción de Er simboliza la entrada de un alma en el mundo que tendrá que enfrentar pruebas y luchas espirituales para poder revelar su verdadera luz.

"Vatteled" וַתֵּלֶד, significa "dio a luz". La gematría de "וַתֵּלֶד" es 440, un número que se asocia con "melech" (rey) y "yirah" (temor). El nacimiento de Er, en términos cabalísticos, sugiere la introducción de un potencial de liderazgo (melech) en la familia de Judá, pero también conlleva un desafío espiritual marcado por el temor y la necesidad de rectificación. El número 440 simboliza que este nacimiento no es solo físico, sino que introduce una dimensión espiritual compleja que Judá deberá enfrentar.

"Er" עֵר, es el nombre del hijo. La gematría de "עֵר" es 270. Este número se conecta con el término "ra" (mal) y "or" (luz), indicando que el nombre de Er lleva consigo una dualidad. En la narrativa bíblica, Er será recordado como alguien que "hizo lo malo a los ojos de Dios", lo que sugiere que su vida representa una lucha entre el bien y el mal, entre la luz y la oscuridad. La gematría nos sugiere que el destino de Er ya está marcado por esta dualidad desde su nacimiento.

"Ben" בֵּן, significa "hijo". La gematría de "בֵּן" es 52, un número que se conecta con "Elohim" (Dios) y "binah" (entendimiento). La conexión con "binah" indica que el nacimiento de este hijo traerá un entendimiento profundo, aunque doloroso, para Judá. La Cábala enseña que a veces el entendimiento (binah) llega a través de desafíos y pruebas. El nacimiento de Er será una prueba para Judá, que lo llevará a comprender las implicaciones de sus acciones y las consecuencias de sus decisiones.

"Vayikra" וַיִּקְרָא, significa "llamó". La gematría de "וַיִּקְרָא" es 311, un número que se asocia con "yesh" (existencia) y "en" (nada). El acto de nombrar en la Cábala es un acto de dar existencia y propósito. Al nombrar a su hijo "Er", Judá le otorga un propósito específico en el mundo, aunque este propósito estará marcado por desafíos. La gematría de 311 sugiere que Er existirá en una tensión constante entre ser "algo" (yesh) y "nada" (en), entre su potencial positivo y su inclinación negativa.

El nacimiento de Er es un evento significativo en la narrativa de Judá. En la Cábala, el nombre de una persona revela mucho sobre su propósito y sus desafíos espirituales. El nombre "Er" (עֵר), que tiene la gematría de 270, sugiere que su vida estará marcada por la lucha entre el bien y el mal. El hecho de que su nombre sea un anagrama de "ra" (mal) indica que Er enfrentará desafíos espirituales importantes que determinarán su destino.

El versículo nos enseña que cada nacimiento trae consigo una chispa de potencial divino, pero también un conjunto de pruebas y desafíos que deben ser enfrentados. La dualidad de Er, simbolizada en su nombre y en su gematría, nos recuerda que cada individuo tiene dentro de sí tanto luz como oscuridad, y que el verdadero propósito de la vida es revelar la luz interior y superar la oscuridad.

El acto de nombrar (vayikra) es significativo, ya que en la Cábala se considera que el nombre de una persona está intrínsecamente conectado con su alma y su propósito en la vida. Judá, al nombrar a su hijo Er, lo dota de un propósito, pero también introduce un desafío. Er deberá enfrentarse a su inclinación negativa y elegir si seguirá un camino de luz o de oscuridad.

La gematría de las palabras clave en este versículo revela la complejidad del nacimiento de Er y su impacto en la vida de Judá. La suma total de los valores gemátricos de "vattahar", "vatteled", "Er", "ben" y "vayikra" es 1,283. Este número, en la Cábala, se descompone en 12 (que simboliza las doce tribus de Israel) y 83 (que representa "padre" o "cabeza" en hebreo). La combinación de estos valores sugiere que el nacimiento de Er tiene implicaciones para toda la familia de Judá y para el futuro de las tribus de Israel.

El número 12 también simboliza el equilibrio y la armonía en la estructura espiritual del pueblo de Israel. Sin embargo, la presencia de Er como un factor de desequilibrio sugiere que su nacimiento introducirá desafíos que deben ser resueltos para que la familia de Judá pueda alcanzar la armonía y el equilibrio.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de enfrentar nuestros propios desafíos y pruebas espirituales. Todos tenemos dentro de nosotros una dualidad entre luz y oscuridad, entre bien y mal. El nombre de Er nos recuerda que cada persona tiene el potencial de caer en la oscuridad o de elevarse hacia la luz. La Cábala nos enseña que no debemos temer estos desafíos, sino verlos como oportunidades para el crecimiento y la transformación.

El nacimiento de Er, también nos recuerda que los nombres que damos a las personas y a las cosas tienen un impacto profundo en su desarrollo y propósito. Nombrar es un acto de crear realidad y establecer un propósito. Debemos ser conscientes de las palabras que usamos y de los nombres que damos, ya que estos pueden influir en la dirección de nuestras vidas y en la de aquellos que nos rodean.

En la práctica, este versículo nos anima a enfrentar nuestros desafíos con valentía y a recordar que incluso en los momentos de oscuridad, siempre existe la posibilidad de revelar la luz interior. Como Er, todos tenemos la capacidad de superar nuestras inclinaciones negativas y encontrar nuestro verdadero propósito en el mundo.

MIS NOTAS

וַתַּהַר עוֹד וַתֵּלֶד בֵּן וַתִּקְרָא אֶת־שְׁמוֹ אוֹנָן

Vattahar od vatteled ben vatikra et-shemo Onan.

«Y ella concibió nuevamente, y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Onán.»

REFLEXIÓN

El versículo 38:4 del Génesis continúa con la narrativa de la familia de Judá y el nacimiento de su segundo hijo, Onán. En la Cábala, cada nacimiento y cada nombre tienen un significado profundo que refleja el propósito espiritual y el destino de la persona. Onán, al igual que su hermano mayor Er, juega un papel importante en la historia futura de Judá y Tamar. Analicemos más a fondo el significado espiritual de este versículo y su implicación en la evolución de la familia de Judá.

"Vattahar" וַתַּהַר, significa "concibió". Como en el versículo anterior, la gematría de "וַתַּהַר" es 211. Este número se conecta con el término "or" (luz) y "ra" (mal), sugiriendo que la concepción de Onán, al igual que la de Er, lleva consigo un potencial de luz y oscuridad. La repetición de esta palabra sugiere que el patrón espiritual de la familia de Judá continúa con desafíos y luchas internas que deben ser enfrentadas y rectificadas.

"Od" עוֹד, significa "nuevamente" o "más". La gematría de "עוֹד" es 80, un número que se asocia con "guevurá" (juicio) y "yesod" (fundamento). La palabra "od" indica la repetición de un proceso de juicio y rectificación que se está manifestando en la familia de Judá. La aparición de Onán representa una nueva oportunidad para que Judá y su familia enfrenten y rectifiquen los desafíos que no fueron resueltos con Er.

"Ben" בֵּן, significa "hijo". La gematría de "בֵּן" es 52, que se conecta con "Elohim" (Dios) y "binah" (entendimiento). La aparición de otro hijo en la familia de Judá sugiere la continuación del proceso de aprendizaje y comprensión espiritual (binah). La Cábala enseña que cada hijo trae una nueva dimensión de entendimiento y una nueva oportunidad para elevar la conciencia espiritual de la familia.

"Vatikra" וַתִּקְרָא, significa "llamó". La gematría de "וַתִּקְרָא" es 311, un número que se conecta con "yesh" (existencia) y "en" (nada). El acto de nombrar a Onán es un acto de traerlo a la existencia con un propósito particular. La gematría de 311 sugiere que Onán, como su hermano Er, existirá en una tensión entre el potencial positivo y la inclinación negativa. Su vida estará marcada por la elección de revelar su luz interior o sucumbir a la oscuridad.

"Onán" אוֹנָן, es el nombre del segundo hijo de Judá. La gematría de "אוֹנָן" es 157, un número que se conecta con "mizbeaj" (altar) y "chesed" (misericordia). El nombre "Onán" sugiere que su vida estará ligada a la necesidad de sacrificio y rectificación. El término "mizbeaj" (altar) implica que Onán será probado y enfrentará situaciones que requerirán sacrificio y la necesidad de elegir entre el camino del juicio (guevurá) y el de la misericordia (chesed).

El nacimiento de Onán se presenta como una continuación del proceso de rectificación iniciado con Er. La vida de Onán estará marcada por desafíos similares, pero su propósito y su nombre sugieren que enfrentará sus propias pruebas únicas. El nombre "Onán", con su gematría de 157, nos sugiere que la vida de este hijo estará conectada con la idea de sacrificio, no solo en el sentido literal, sino también en el sentido de tener que tomar decisiones difíciles que afectarán el desarrollo de la familia de Judá.

En la Cábala, el concepto de "mizbeaj" (altar) se relaciona con la capacidad de elevar lo material hacia lo espiritual. Esto implica que Onán será llamado a elevar su alma y las circunstancias de su vida hacia un propósito más elevado. Sin embargo, como sabemos por la narrativa posterior, Onán fallará en cumplir este propósito, lo que llevará a más desafíos y pruebas para Judá y su familia.

El acto de nombrar (vatikra) es crucial en este versículo. Al nombrar a su hijo Onán, Judá y su esposa introducen un propósito específico y un destino en la vida de este niño. La gematría de "vatikra" (311) sugiere que la existencia de Onán estará en tensión entre ser "algo" (yesh) y "nada" (en), es decir, entre manifestar su potencial o ser destruido por sus inclinaciones negativas.

La gematría de las palabras clave en este versículo revela un proceso de desafío y rectificación que se repite en la familia de Judá. La suma total de los valores gemátricos de "vattahar", "od", "ben", "vatikra" y "Onán" es 811. Este número se asocia con "tefilá" (oración) y "tikun" (rectificación). La conexión con "tefilá" sugiere que las pruebas y desafíos de Onán serán una oportunidad para que Judá y su familia busquen la rectificación a través de la oración y la conexión con lo divino.

El número 811 también nos sugiere que la vida de Onán será una oportunidad para que Judá y su familia se enfrenten a sus propias inclinaciones negativas y busquen la redención. La gematría indica que el nacimiento de Onán no es solo un evento físico, sino que tiene implicaciones espirituales para toda la familia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de enfrentar nuestros propios desafíos y pruebas espirituales. La repetición de los desafíos en la familia de Judá nos recuerda que, a veces, las pruebas no se resuelven en una sola generación, sino que pueden repetirse hasta que se logre la rectificación completa.

El nombre de Onán y su conexión con el "mizbeaj" (altar) nos enseña que cada prueba es una oportunidad para elevarnos espiritualmente. A menudo, la vida nos presenta situaciones en las que debemos hacer sacrificios o tomar decisiones difíciles. La Cábala nos enseña que estos momentos de

sacrificio pueden ser transformados en momentos de crecimiento y rectificación.

En la práctica, este versículo nos invita a ver nuestros propios desafíos como oportunidades para la rectificación y la elevación espiritual. Nos anima a enfrentar nuestros errores con valentía y a buscar la redención a través de la reflexión, la oración y la conexión con lo divino. Como Onán, todos tenemos dentro de nosotros la capacidad de elegir entre revelar nuestra luz interior o sucumbir a nuestras inclinaciones negativas.

MIS NOTAS

וַתּוֹסֶף עוֹד וַתֵּלֶד בֵּן וַתִּקְרָא אֶת־שְׁמוֹ שֵׁלָה וְהָיָה בְכְזִיב בְּלִדְתָּהּ אֹתוֹ

Vattosef od vatteled ben vatikra et-shemo Shelá, vehayah bikhziv belidtah oto.

«Ella volvió a concebir y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Selá. Él estaba en Quezib cuando ella lo dio a luz.»

REFLEXIÓN

El versículo describe el nacimiento del tercer hijo de Judá, Selá, con la hija del hombre cananeo llamado Shúa. Este nacimiento, al igual que el de sus hermanos Er y Onán, tiene un profundo significado espiritual. En la Cábala, el nacimiento y el nombre de un individuo reflejan su propósito espiritual y los desafíos que deberá enfrentar. Analicemos el significado cabalístico y la gematría de este versículo para comprender mejor su implicación en la evolución de la familia de Judá y en la historia de Israel.

"Vattosef" וַתּוֹסֶף, significa "volvió a concebir" o "añadió". La gematría de "וַתּוֹסֶף" es 492, un número que se asocia con el término "teshuvá" (arrepentimiento) y "binah" (entendimiento). El uso de esta palabra sugiere que este nacimiento es un proceso adicional de rectificación y aprendizaje para la familia de Judá. La Cábala enseña que a través del arrepentimiento (teshuvá) y la comprensión (binah), una persona puede alcanzar niveles espirituales más elevados. La concepción de Selá representa un nuevo comienzo y una nueva oportunidad para que Judá y su familia rectifiquen sus acciones.

"Ben" בֵּן, significa "hijo". La gematría de "בֵּן" es 52, que se conecta con "Elohim" (Dios) y "binah" (entendimiento). La aparición de un tercer hijo en la familia de Judá sugiere la continuación del proceso de aprendizaje y comprensión espiritual. En la Cábala, cada hijo trae una nueva dimensión de entendimiento y una oportunidad para que la familia se eleve espiritualmente. La presencia de Selá indica que Judá sigue enfrentando pruebas que requieren sabiduría y comprensión.

"Shelá" שֵׁלָה, es el nombre del tercer hijo de Judá. La gematría de "שֵׁלָה" es 335, un número que se asocia con "shalom" (paz) y "moshel" (gobernante). El nombre "Shelá" implica un potencial de liderazgo y la capacidad de traer paz a la familia. Sin embargo, también sugiere la necesidad de encontrar un equilibrio entre el poder y la paz interior. La narrativa futura nos muestra que Shelá será una figura que actuará como mediador y símbolo de la esperanza de reconciliación en la familia de Judá.

"Bikhziv" בְּכְזִיב, es el lugar donde se encontraba Judá cuando nació Selá. La gematría de "בְּכְזִיב" es 117, un número que se asocia con "eman" (fidelidad) y "sod" (secreto). El lugar de nacimiento de Shelá sugiere que hay un secreto o una verdad oculta que debe ser revelada. La Cábala enseña que los lugares tienen significados espirituales y que el lugar de nacimiento de una persona influye en su propósito y destino. Quezib, con su asociación a la fidelidad y el secreto, sugiere que la vida de Shelá estará marcada por la búsqueda de la verdad y la lealtad.

"Oto" אֹתוֹ, se traduce como "a él". La gematría de "אֹתוֹ" es 407, un número que se conecta con "tikun" (rectificación) y "acharit" (futuro). El uso de esta palabra sugiere que la vida de Shelá estará ligada a la rectificación del pasado y a la preparación para el futuro. La Cábala enseña que cada individuo tiene un papel en la rectificación y el perfeccionamiento del mundo. Shelá, como hijo de Judá, tiene el potencial de rectificar los errores de su familia y preparar el camino para el futuro de la tribu de Judá.

El nacimiento de Shelá se presenta como un nuevo comienzo y una oportunidad de rectificación para Judá y su familia. La narrativa de la familia de Judá hasta este punto ha estado marcada por desafíos y errores, pero el nacimiento de Shelá sugiere la posibilidad de redención y paz. El nombre "Shelá" (שֵׁלָה) nos recuerda que incluso en los momentos de conflicto y lucha, siempre existe la posibilidad de alcanzar "shalom" (paz) y de emerger como un "moshel" (gobernante) de nuestra propia vida.

El lugar de nacimiento, Quezib (בְּכְזִיב), sugiere que hay secretos que deben ser revelados y lecciones que deben ser aprendidas. La fidelidad y la búsqueda de la verdad serán temas importantes en la vida de Shelá, lo que indica que la familia de Judá deberá enfrentarse a las verdades ocultas de sus propios comportamientos y acciones.

El uso de la palabra "oto" (אֹתוֹ) en relación con Shelá sugiere que su papel será fundamental para la rectificación (tikun) del pasado y la preparación del futuro. Shelá no solo es un hijo más en la familia, sino un símbolo de la esperanza de rectificación y reconciliación en la historia de Judá.

La gematría de las palabras clave en este versículo revela un proceso de rectificación y renovación para la familia de Judá. La suma total de los valores gemátricos de "vattosef", "ben", "Shelá", "bikhziv" y "oto" es 1,403. Este número, en la Cábala, se descompone en 14 y 3. El número 14 se asocia con "yad" (mano), simbolizando el poder de la acción, y el número 3 representa las tres columnas de las sefirot: misericordia, juicio y equilibrio.

> La combinación de estos números sugiere que el nacimiento de Shelá trae un equilibrio renovado a la familia de Judá. A través de sus acciones (yad), Judá tendrá la oportunidad de reconciliar las energías de misericordia y juicio, restaurando el equilibrio espiritual de su familia.
> Aplicación práctica para nuestras vidas

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la renovación y la oportunidad de rectificación. La vida nos ofrece múltiples oportunidades para aprender de nuestros errores y rectificar nuestros caminos. El nacimiento de Shelá, con su conexión a la paz y la fidelidad, nos recuerda que siempre hay una oportunidad para rectificar el pasado y prepararnos para un futuro mejor.

En la Cábala, el concepto de tikun (rectificación) es central. Nos enseña que, a través de nuestras acciones y elecciones, podemos reparar las rupturas en nuestra vida y en nuestras relaciones. Shelá, como símbolo de esta rectificación, nos inspira a enfrentar nuestros desafíos con esperanza y a buscar siempre la reconciliación y la paz.

En la práctica, este versículo nos anima a ver cada nuevo comienzo como una oportunidad para crecer y transformar nuestra vida. Nos invita a enfrentar nuestros errores con valentía y a buscar la paz y la verdad en nuestras acciones. Como Shelá, todos tenemos la capacidad de traer paz y reconciliación a nuestras vidas y de actuar como mediadores en la búsqueda de la verdad y la justicia.

MIS NOTAS

וַיִּקַּח יְהוּדָה אִשָּׁה לְעֵר בְּכֹרוֹ וּשְׁמָהּ תָּמָר

Vayikach Yehudah ishah le'Er bejoro ushmah Tamar.

«Y Judá tomó una esposa para Er, su primogénito, y su nombre era Tamar.»

REFLEXIÓN

El versículo 38:6 del Génesis introduce a Tamar, quien se convertirá en una figura central en la narrativa de la familia de Judá. Tamar, como esposa de Er, será parte de una serie de eventos que tendrán un profundo impacto en la descendencia de Judá y en la historia de Israel. Este versículo, aunque breve, está lleno de significados espirituales y cabalísticos que se pueden explorar a través de la gematría y el simbolismo de los nombres y las acciones mencionadas. Veamos más a fondo el significado de este versículo y su implicación espiritual.

"Vayikach" וַיִּקַּח, significa "tomó". La gematría de "וַיִּקַּח" es 136, un número que se asocia con "tzedek" (justicia) y "kol" (todo). El uso de esta palabra indica que la acción de Judá al tomar a Tamar como esposa para Er no es una simple transacción, sino un acto de justicia y rectificación. La gematría de 136 sugiere que Judá está buscando cumplir con la rectitud en la elección de una esposa para su primogénito, pero también sugiere que esta elección está destinada a influir en "todo" (kol) el futuro de la familia.

"Ishah" אִשָּׁה, significa "esposa" o "mujer". La gematría de "אִשָּׁה" es 306, un número que se conecta con "esh" (fuego) y "ahavah" (amor). La introducción de Tamar como esposa implica que su papel en la familia estará marcado tanto por el fuego (conflicto, pasión) como por el amor. La dualidad de la palabra "ishah" sugiere que la relación de Tamar con la familia de Judá será intensa y transformadora, como el fuego que purifica y el amor que une.

"Le'Er" לְעֵר, significa "para Er". La gematría de "לְעֵר" es 300, un número que se asocia con la letra "ש" (Shin), la cual simboliza fuego y transformación en la Cábala. El nombre de Er, que también puede leerse como "ra" (mal), indica que su destino estará marcado por un conflicto espiritual. Tamar, al ser introducida como su esposa, tiene el potencial de rectificar o intensificar este conflicto. El número 300 también se conecta con "shinuy" (cambio), sugiriendo que Tamar será un catalizador de cambio en la vida de Er.

"Bejoro" בְּכֹרוֹ, significa "primogénito". La gematría de "בְּכֹרוֹ" es 228, un número que se asocia con "baruj" (bendito) y "chen" (gracia). El estatus de Er como primogénito le otorga una responsabilidad especial en la familia de Judá. En la Cábala, el primogénito es visto como el que tiene el potencial de

traer bendiciones o maldiciones a la familia. El número 228 sugiere que Er, como primogénito, tiene el potencial de traer gracia y bendición, pero su destino dependerá de su comportamiento y de la influencia de Tamar en su vida.

"Tamar" תָּמָר, es el nombre de la esposa de Er. La gematría de "תָּמָר" es 640, un número que se asocia con "yesod" (fundamento) y "moshel" (gobernante). Tamar, cuyo nombre significa "palmera", simboliza la rectitud y la resistencia, cualidades que estarán presentes en su interacción con la familia de Judá. El número 640 también sugiere que Tamar será una figura central en la consolidación del "fundamento" (yesod) de la familia, preparando el camino para la continuidad de la tribu de Judá.

El versículo es significativo porque introduce a Tamar en la narrativa de la familia de Judá. Tamar, como esposa de Er, no solo será una compañera para él, sino que también jugará un papel crucial en la continuación de la línea de Judá. Su nombre, que se asocia con "yesod" (fundamento) y "moshel" (gobernante), indica que su papel será establecer una base sólida para el futuro de la tribu.

El acto de Judá de "tomar" (vayikach) a Tamar como esposa para su primogénito sugiere que hay una intención consciente de hacer justicia y rectificar el linaje familiar. La Cábala enseña que cada acción tiene implicaciones espirituales, y el acto de elegir a Tamar como esposa de Er no es accidental. Es parte de un plan divino para guiar a la familia hacia la rectificación y la redención.

El nombre de Tamar (תָּמָר), que significa "palmera", sugiere resistencia y rectitud. La palmera es un símbolo de estabilidad y fortaleza, cualidades que Tamar mostrará a lo largo de su vida. A nivel cabalístico, la palmera también representa la capacidad de elevarse por encima de las dificultades y mantenerse recta, incluso en las situaciones más desafiantes. Tamar será puesta a prueba en su vida, pero su fuerza y determinación la harán merecedora de un lugar importante en la historia de Israel.

La gematría de las palabras clave en este versículo revela un proceso de justicia, rectificación y consolidación del linaje de Judá. La suma total de los valores gemátricos de "vayikach", "ishah", "le'Er", "bejoro" y "Tamar" es 1,610. Este número se asocia con "kelim" (vasijas) y "tiferet" (belleza), sugiriendo que la introducción de Tamar en la familia de Judá es parte de un proceso de rectificación y embellecimiento del linaje familiar.

El número 1,610 también se descompone en 16 y 10. El número 16 se asocia con "ahavah" (amor) y "yirah" (temor), mientras que el número 10 representa las diez sefirot, que son las emanaciones divinas que guían la creación. Esto sugiere que Tamar actuará como un canal de amor y temor reverencial en la familia de Judá, ayudando a equilibrar las energías de juicio y misericordia en su linaje.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de las personas que entran en nuestra vida y cómo su presencia puede influir en nuestro crecimiento espiritual y en la rectificación de nuestro camino. Tamar, al ser introducida en la familia de Judá, trae consigo un potencial de

transformación y rectificación. Su fortaleza y su capacidad de mantener la rectitud en circunstancias difíciles son cualidades que todos podemos aspirar a emular.

El acto de "tomar" (vayikach) y la elección de una pareja no son meras coincidencias, sino decisiones que tienen un impacto profundo en nuestro destino y en el de nuestras familias. La Cábala nos enseña que cada persona que entra en nuestra vida tiene un propósito y un papel en nuestro crecimiento espiritual.

Este versículo nos anima a ver las relaciones en nuestra vida como oportunidades para aprender y crecer. Nos invita a ser conscientes de cómo nuestras elecciones y acciones influyen en nuestro linaje y en las generaciones futuras. Como Tamar, todos tenemos el potencial de ser "fundamentos" de rectitud y estabilidad en nuestras familias y comunidades.

MIS NOTAS

וַיְהִי עֵר בְּכוֹר יְהוּדָה רַע בְּעֵינֵי יְהוָה וַיְמִתֵּהוּ יְהוָה

Vayehi Er bejor Yehudah ra be'einei Adonai vayemitehu Adonai.

«Y Er, primogénito de Judá, fue malo ante los ojos del Señor, y el Señor lo hizo morir.»

REFLEXIÓN

El versículo narra la muerte de Er, el primogénito de Judá, debido a su maldad ante los ojos del Creador. Este evento es significativo no solo porque marca la primera pérdida en la familia de Judá, sino también porque sugiere la existencia de un desequilibrio espiritual que necesita ser rectificado. En la Cábala, los conceptos de juicio y rectificación son esenciales para entender las consecuencias de las acciones humanas. A continuación, analizamos el significado cabalístico y la gematría de este versículo.

El nombre "Er" עֵר, tiene un valor gemátrico de 270. Este número se asocia con la palabra "ra" (mal) y con la letra Resh (ר), que representa el concepto de "cabeza" o "inicio". La gematría de "Er" nos sugiere que su nombre está intrínsecamente conectado con la maldad y el desequilibrio. El hecho de que su nombre sea un anagrama de "ra" indica que su vida estará marcada por una inclinación hacia lo negativo. En la Cábala, el nombre de una persona refleja su esencia y su propósito en el mundo; en el caso de Er, su destino parece estar predeterminado por la influencia negativa contenida en su nombre.

"Bejor" בְּכוֹר, significa "primogénito". La gematría de "בְּכוֹר" es 228, un número que se conecta con "baruj" (bendito) y "chen" (gracia). El primogénito, según la tradición judía, tiene un papel importante en la familia, ya que es responsable de continuar el linaje y llevar las bendiciones del padre. Sin embargo, Er, como primogénito, no cumple con esta responsabilidad, lo que sugiere una ruptura en la transmisión de bendiciones y un fracaso en manifestar la gracia (chen) que se le otorga por su estatus.

"Ra" רַע, significa "malo" o "mal". La gematría de "רַע" es 270, el mismo valor que el nombre "Er". Esto refuerza la idea de que Er está conectado con el mal desde su esencia. La maldad de Er no es solo un comportamiento, sino una manifestación de su propia identidad. En la Cábala, el mal es visto como una fuerza que rompe el equilibrio y causa separación. El número 270 sugiere que la maldad de Er es una fuerza poderosa que ha llevado a su desconexión con la fuente divina.

"Be'einei Adonai" בְּעֵינֵי יְהוָה, se traduce como "ante los ojos del Señor". La gematría de "בְּעֵינֵי יְהוָה" es 203, un número que se asocia con "or" (luz) y "yesod" (fundamento). El uso de esta frase indica que la maldad de Er no es solo visible en el plano físico, sino que es un desequilibrio espiritual que afecta el fundamento (yesod) de su existencia. La referencia a los ojos de Dios sugiere que la luz divina (or) está observando el desequilibrio y que la maldad de Er es una ruptura en el flujo de esa luz.

"Vayemitehu Adonai" וַיְמִתֵהוּ יְהוָה, significa "y el Señor lo hizo morir". La gematría de "וַיְמִתֵהוּ יְהוָה" es 464, un número que se conecta con "din" (juicio) y "tikun" (rectificación). La muerte de Er es vista como un acto de juicio divino, pero también como una forma de rectificación. En la Cábala, la muerte no es simplemente un castigo, sino un proceso de rectificación que busca restaurar el equilibrio. El número 464 sugiere que la muerte de Er fue necesaria para rectificar el desequilibrio que su maldad había causado en la familia de Judá y en su linaje.

La muerte de Er es un evento significativo que nos muestra cómo el desequilibrio espiritual puede llevar a la ruptura y a la necesidad de rectificación. En la Cábala, cada acción tiene una consecuencia, y cuando una persona actúa en contra de su propósito divino, se genera un desequilibrio que eventualmente debe ser rectificado. La gematría de "Er" (270) y "ra" (270) sugiere que su maldad era parte de su esencia y que su muerte fue una forma de restaurar el equilibrio en la familia de Judá.

El papel de Er como primogénito (bejoro) indica que su responsabilidad era mayor, pero al no cumplir con esa responsabilidad, su vida se convirtió en un ejemplo de cómo la desconexión de la luz divina (or) puede llevar a la destrucción. La frase "be'einei Adonai" (ante los ojos del Señor) sugiere que la maldad de Er no fue solo un comportamiento, sino una ruptura profunda en el flujo de la luz divina en su vida.

La muerte de Er puede verse como un juicio (din), pero también como una oportunidad de tikun (rectificación) para la familia de Judá. Su muerte marca el inicio de un proceso de redención y rectificación que se manifestará a través de Tamar y su interacción con Judá.

La gematría de las palabras clave en este versículo revela un proceso de juicio y rectificación que se lleva a cabo a través de la muerte de Er. La suma total de los valores gemátricos de "Er", "bejor", "ra", "be'einei Adonai" y "vayemitehu Adonai" es 1,435. Este número se asocia con "mavet" (muerte) y "tikun" (rectificación). La combinación de estos términos sugiere que la muerte de Er no fue simplemente un castigo, sino una forma de rectificar el desequilibrio que su maldad había causado.

El número 1,435 también se descompone en 14 y 35. El número 14 se asocia con "yad" (mano), simbolizando la acción y el poder de Dios para juzgar, mientras que el número 35 se conecta con "lev" (corazón), sugiriendo que la muerte de Er fue un acto de justicia con un propósito más profundo de rectificación y purificación del corazón de la familia de Judá.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de nuestras acciones y cómo estas pueden afectar nuestro entorno y el equilibrio espiritual de nuestras vidas. La maldad de Er no fue solo un acto individual, sino una manifestación de un desequilibrio más profundo que afectó a toda su familia. La Cábala nos enseña que cada acción tiene una repercusión, y que cuando actuamos en contra de nuestro propósito divino, creamos desequilibrios que eventualmente deben ser rectificados.

La muerte de Er nos recuerda que, aunque el juicio (din) puede parecer severo, siempre hay un propósito de rectificación (tikun) detrás de cada evento. En la práctica, este versículo nos anima a evaluar nuestras acciones y a buscar la rectificación cuando hemos causado daño o desequilibrio en nuestras vidas. Nos invita a ser conscientes de nuestra conexión con la luz divina y a actuar de manera que mantengamos el equilibrio y la armonía en nuestras relaciones y en nuestra vida espiritual.

Como Er, todos enfrentamos desafíos y decisiones que pueden llevarnos hacia la luz o hacia la oscuridad. Este versículo nos enseña que, aunque la maldad puede llevar a la destrucción, siempre hay una oportunidad para la rectificación y la restauración del equilibrio espiritual.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יְהוּדָה לְאוֹנָן בֹּא אֶל־אֵשֶׁת אָחִיךָ וְיַבֵּם אֹתָהּ וְהָקֵם זֶרַע לְאָחִיךָ

Vayomer Yehudah le'Onan bo el-eshet achikha veyabem otah vehakem zera le'achikha.

«Y Judá le dijo a Onán: 'Únete a la esposa de tu hermano y cumple con tu deber de cuñado para darle descendencia a tu hermano'.»

REFLEXIÓN

El versículo introduce el mandato de Judá a su segundo hijo, Onán, para que cumpla con la práctica del levirato (yibum). Esta práctica, que es un deber de los hermanos hacia el fallecido, busca preservar el nombre y la descendencia de aquel que murió sin hijos. En la Cábala, el yibum tiene implicaciones espirituales profundas, ya que simboliza la continuidad del alma y el equilibrio del linaje familiar. Analicemos más a fondo el significado cabalístico y la gematría de este versículo.

"Vayomer" וַיֹּאמֶר, significa "dijo". La gematría de "וַיֹּאמֶר" es 257, un número que se asocia con "reshit" (principio) y "or" (luz). El uso de esta palabra indica que las palabras de Judá marcan un nuevo inicio y buscan iluminar el camino de rectificación para la familia. La gematría sugiere que las palabras de Judá no solo son un mandato, sino también una forma de guiar a Onán hacia el cumplimiento de un propósito más elevado.

"Le'Onan" לְאוֹנָן, significa "a Onán". La gematría de "לְאוֹנָן" es 176, un número que se conecta con "kesef" (plata) y "davar" (palabra). En la Cábala, "kesef" (plata) representa la búsqueda y el anhelo, mientras que "davar" (palabra) simboliza la acción. La conexión gemátrica indica que Onán está siendo llamado a actuar en respuesta a las palabras de su padre y a cumplir con su deber. Sin embargo, como veremos más adelante en la narrativa, Onán falla en esta misión, lo que sugiere una desconexión entre el deseo y la acción.

"Bo" בֹּא, significa "únete" o "entra". La gematría de "בֹּא" es 3, un número que se asocia con las tres columnas de las sefirot: Jesed (misericordia), Guevurá (juicio) y Tiferet (equilibrio). La palabra "bo" implica un acto de unión que debe equilibrar las energías en juego. En este contexto, Onán está siendo llamado a equilibrar el linaje de su familia a través del yibum, pero su resistencia a hacerlo provocará un desequilibrio que traerá consecuencias negativas.

"Eshet achikha" אֵשֶׁת אָחִיךָ, significa "la esposa de tu hermano". La gematría de "אֵשֶׁת אָחִיךָ" es 735, un número que se conecta con "tzedek" (justicia) y "tikun" (rectificación). La referencia a Tamar como "la esposa de tu hermano" subraya el aspecto legal y moral del mandato de Judá. El valor gemátrico sugiere que la relación de Onán con Tamar no es solo un asunto familiar, sino también un acto de justicia y rectificación espiritual para la familia de Judá.

"Veyabem" וְיַבֵּם, significa "cumple con el deber de cuñado". La gematría de "וְיַבֵּם" es 58, un número que se asocia con "chen" (gracia) y "noaj" (descanso). El acto del yibum, aunque visto como una obligación, también es un acto de gracia y misericordia hacia el fallecido y su familia. La gematría de 58 sugiere que el cumplimiento del yibum tiene el potencial de traer descanso y restaurar el equilibrio espiritual de la familia.

"Zera" זֶרַע, significa "descendencia". La gematría de "זֶרַע" es 277, un número que se conecta con "or" (luz) y "har" (montaña). La palabra "zera" simboliza la continuidad y el crecimiento. En la Cábala, la descendencia es vista como una manifestación de la luz divina que se transmite de generación en generación. La falta de descendencia es, por tanto, una interrupción de ese flujo de luz, y el yibum busca restaurar esa continuidad.

El versículo introduce la práctica del yibum (levirato) y subraya la importancia de la continuidad del linaje familiar y del alma del difunto. En la Cábala, el yibum es un acto de rectificación (tikun) que busca restaurar el equilibrio espiritual roto por la muerte del hermano sin descendencia. La relación de Onán con Tamar no solo tiene un aspecto físico y familiar, sino también un aspecto espiritual profundo, ya que su unión tendría el propósito de traer luz (or) y continuidad (zera) al linaje familiar.

El valor gemátrico de "zera" (277) sugiere que la descendencia es una manifestación de la luz divina (or) que busca expresarse en el mundo material. La falta de descendencia de Er y la negativa de Onán a cumplir con su deber de yibum representan una interrupción en ese flujo de luz y una ruptura en la continuidad del linaje de Judá.

La conexión entre "veyabem" (58) y "chen" (gracia) indica que el acto del yibum es visto como una oportunidad para mostrar gracia y misericordia hacia el difunto. Al negarse a cumplir con este deber, Onán está actuando en contra de la gracia divina y de la rectificación espiritual de su familia.

La gematría de las palabras clave en este versículo revela un proceso de justicia, rectificación y equilibrio que debe ser restaurado a través del yibum. La suma total de los valores gemátricos de "vayomer", "le'Onan", "bo", "eshet achikha", "veyabem" y "zera" es 1,506. Este número se asocia con "yesod" (fundamento) y "tefilá" (oración), sugiriendo que el acto del yibum es un proceso que busca restaurar el fundamento espiritual del linaje de Judá.

El número 1,506 también se descompone en 15 y 6. El número 15 se asocia con las letras Yod y He del nombre de Dios (YH), que simbolizan la creación y la revelación divina, mientras que el número 6 se conecta con las seis direcciones del espacio, sugiriendo que el yibum es un acto que busca restaurar

el equilibrio en todas las dimensiones del ser.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la continuidad y la rectificación en nuestras propias vidas. El mandato de Judá a Onán no es solo una obligación familiar, sino un llamado a restaurar el equilibrio y la luz en el linaje familiar. La Cábala nos enseña que todos tenemos un papel en la rectificación de nuestro entorno y en la continuidad de la luz divina en el mundo.

El yibum, como acto de rectificación, nos recuerda que tenemos la responsabilidad de sanar las rupturas y desequilibrios en nuestras relaciones y en nuestra familia. A través de nuestras acciones justas y la búsqueda de la rectificación, podemos restaurar la armonía y la continuidad de la luz divina en nuestras vidas.

Este versículo nos anima a cumplir con nuestras responsabilidades familiares y espirituales con integridad y compasión. Nos invita a ver nuestras acciones como oportunidades para traer luz y restaurar el equilibrio en nuestro entorno. Al igual que el yibum, cada acto de rectificación que realizamos es una oportunidad para sanar y restaurar la conexión con lo divino en nuestras vidas y en nuestras familias.

MIS NOTAS

וַיֵּדַע אוֹנָן כִּי לֹא־לוֹ יִהְיֶה הַזָּרַע וְהָיָה אִם־בָּא אֶל־אֵשֶׁת אָחִיו וְשִׁחֵת אַרְצָה לְבִלְתִּי נְתָן־זֶרַע לְאָחִיו

Vayedá Onán ki lo-lo yihyeh hazara, vehayah im-ba el-eshet achiv, veshichet artzah levilti natan zera le'achiv.

«Pero Onán sabía que la descendencia no sería suya, y cuando se unía con la esposa de su hermano, derramaba su semen en la tierra para no dar descendencia a su hermano.»

REFLEXIÓN

El versículo describe el acto de Onán al negarse a cumplir con el deber de yibum (levirato) con Tamar, la esposa de su difunto hermano. Esta acción tiene implicaciones espirituales profundas en la Cábala, ya que representa una ruptura en la transmisión de la luz divina y la continuidad del linaje familiar. El nombre de Onán se asocia con la negatividad y la pérdida, y este acto será recordado como un fracaso en la rectificación del linaje de Judá. Analicemos este versículo en profundidad, considerando la gematría y las enseñanzas cabalísticas.

"Vayedá" **וַיֵּדַע**, significa "sabía" o "conocía". La gematría de "**וַיֵּדַע**" es 84, un número que se conecta con "din" (juicio) y "peh" (boca). En la Cábala, el conocimiento y la conciencia tienen un poder profundo, ya que guían las acciones del individuo. El hecho de que Onán "sabía" y aún así eligió no cumplir con su deber revela un acto de juicio consciente. Este número también sugiere que las palabras y las decisiones de Onán están guiadas por un juicio severo hacia su hermano fallecido y su familia.

"Onán" **אוֹנָן**, es el nombre del segundo hijo de Judá. La gematría de "**אוֹנָן**" es 157, un número que se asocia con "mavet" (muerte) y "misah" (fallo). El nombre Onán sugiere una predisposición hacia la negatividad y la interrupción del flujo de vida. El hecho de que su nombre se relacione con "muerte" indica que su presencia traerá una interrupción en la continuidad de la vida y el linaje familiar.

"Zera" **זֶרַע**, significa "descendencia" o "semilla". La gematría de "**זֶרַע**" es 277, un número que se conecta con "or" (luz) y "rachamim" (misericordia). La descendencia es vista en la Cábala como una manifestación de la luz divina que se transmite de generación en generación. Al negarse a dar descendencia a su hermano, Onán está interrumpiendo el flujo de luz y la manifestación de la misericordia en su familia. La gematría de 277 sugiere que la acción de Onán está impidiendo la revelación de la luz en su linaje.

"Veshichet" וְשִׁחֵת, significa "destruyó" o "derramó". La gematría de "וְשִׁחֵת" es 714, un número que se asocia con "din" (juicio severo) y "shevirah" (ruptura). La palabra "veshichet" indica que el acto de Onán no fue solo una acción física, sino una ruptura espiritual que causó un daño severo en el equilibrio de su familia. En la Cábala, la destrucción del semen representa la pérdida del potencial espiritual y la ruptura de la conexión con las generaciones futuras.

"Artzah" אַרְצָה, significa "en la tierra". La gematría de "אַרְצָה" es 292, un número que se asocia con "ruaj" (espíritu) y "shamor" (guardar o proteger). El derramamiento en la tierra sugiere una pérdida de conexión entre lo espiritual y lo material. La tierra, que en la Cábala simboliza el cuerpo y la manifestación física, no puede recibir la luz espiritual cuando esta es rechazada. El número 292 indica que la acción de Onán separó lo espiritual de lo físico, creando un vacío en la continuidad del linaje familiar.

> "Levilti" לְבִלְתִּי, significa "para no" o "con el fin de no". La gematría de "לְבִלְתִּי" es 482, un número que se conecta con "tikun" (rectificación) y "tevunah" (entendimiento). La palabra "levilti" sugiere una acción intencionada para evitar la rectificación y el entendimiento. Onán, al actuar con intención de no dar descendencia, está rechazando la oportunidad de tikun y la posibilidad de redimir el linaje de su hermano.
> Reflexión cabalística y su aplicación práctica

El acto de Onán en este versículo es emblemático de la resistencia a cumplir con un propósito espiritual. En la Cábala, la negativa a proporcionar descendencia a su hermano no es solo un acto de egoísmo, sino una interrupción en el flujo de la luz divina y la continuidad del alma de su hermano fallecido. La palabra "zera" (descendencia) y su gematría (277) nos recuerdan que cada acto de transmisión de vida es un acto de manifestación de la luz espiritual.

Onán, cuyo nombre se asocia con la muerte y la interrupción, representa una fuerza que se opone a la continuidad y la rectificación. La palabra "veshichet" (destruyó) y su gematría (714) indican que su acto fue una ruptura severa que trajo juicio y oscuridad al linaje familiar. Al negarse a actuar en nombre de la rectificación (levilti, 482), Onán interrumpe la posibilidad de restaurar el equilibrio espiritual de su familia.

La Cábala nos enseña que cada acción tiene una repercusión espiritual y que la intención detrás de cada acto es crucial. Onán, al actuar con intención de no dar descendencia, está creando un desequilibrio espiritual que tendrá consecuencias duraderas para él y para su linaje. El derramamiento de la semilla en la tierra (artzah, 292) simboliza la pérdida del potencial espiritual y la desconexión entre el alma y la materia.

La gematría de las palabras clave en este versículo revela un proceso de ruptura y juicio severo que se lleva a cabo a través de la acción de Onán. La suma total de los valores gemátricos de "vayedá", "Onán", "zera", "veshichet", "artzah" y "levilti" es 2,002. Este número se asocia con "or makif" (luz

envolvente) y "tikun olam" (rectificación del mundo), sugiriendo que la acción de Onán no solo afectó a su familia, sino que tuvo un impacto en el equilibrio espiritual del mundo en su totalidad.

El número 2,002 también se descompone en 20 y 2. El número 20 se asocia con "keter" (corona), que representa la voluntad divina, mientras que el número 2 se conecta con "binah" (entendimiento). Esto indica que la acción de Onán fue una transgresión contra la voluntad divina y que su falta de entendimiento espiritual condujo a la ruptura de la conexión con la luz divina.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de actuar con intención y de respetar la continuidad espiritual en nuestras relaciones y responsabilidades. La negativa de Onán a cumplir con su deber no solo afectó a su familia, sino que también creó un desequilibrio en el flujo de la luz divina. La Cábala nos enseña que cada acción tiene una repercusión y que debemos ser conscientes de nuestras decisiones y de su impacto espiritual.

El derramamiento en la tierra (artzah) simboliza la pérdida de la conexión entre lo espiritual y lo material. En la práctica, esto nos recuerda la importancia de mantener nuestra conexión con la luz espiritual en todas nuestras acciones. Onán, al rechazar su deber, interrumpió el potencial de rectificación en su familia, enseñándonos que debemos buscar siempre actuar con rectitud y compasión, para no perder la oportunidad de traer luz y rectificación a nuestras vidas y a nuestro entorno.

Como Onán, todos enfrentamos decisiones que pueden afectar la continuidad de la luz espiritual en nuestras vidas. Este versículo nos invita a elegir la rectitud y la responsabilidad, sabiendo que nuestras acciones pueden ser la clave para la rectificación y la restauración del equilibrio en nuestras familias y comunidades.

MIS NOTAS

וַיֵּרַע בְּעֵינֵי יְהוָה אֲשֶׁר עָשָׂה וַיָּמֶת גַּם־אֹתוֹ

Vayera be'einei Adonai asher asah vayamet gam-oto.

«Lo que hizo fue malo ante los ojos del Señor, y también a él lo hizo morir.»

REFLEXIÓN

Este versículo narra la consecuencia del acto de Onán al no cumplir con su deber de dar descendencia a su hermano fallecido. La falta de compromiso de Onán y su decisión de derramar su semen en la tierra provocaron que su acción fuera considerada mala ante los ojos de Dios, lo que resultó en su muerte. La Cábala y la gematría nos ayudan a profundizar en este evento, revelando aspectos espirituales y energéticos ocultos detrás del texto.

"Vayera" וַיֵּרַע, significa "fue malo" o "pareció malo". La gematría de "וַיֵּרַע" es 280, un número que se conecta con "ra" (mal) y "din" (juicio). En la Cábala, el número 280 representa la fuerza de la severidad y el juicio extremo. La acción de Onán no solo es vista como mala, sino como una transgresión que trae juicio severo sobre él. Este número sugiere que su falta de compromiso rompió el equilibrio espiritual, atrayendo una consecuencia inmediata y severa.

"Be'einei Adonai" בְּעֵינֵי יְהוָה, significa "ante los ojos del Señor". La gematría de "בְּעֵינֵי יְהוָה" es 203, un número que se asocia con "or" (luz) y "yesod" (fundamento). El uso de esta expresión sugiere que la acción de Onán no solo fue visible ante el Creador, sino que tuvo un impacto en el equilibrio de la luz divina. En la Cábala, los ojos de Dios representan la conciencia divina y la observación de todo lo que sucede en el mundo. La gematría de 203 sugiere que la acción de Onán rompió el flujo de luz en la familia de Judá.

"Asah" עָשָׂה, significa "hizo" o "actuó". La gematría de "עָשָׂה" es 375, un número que se asocia con "shalom" (paz) y "gevurah" (severidad). La acción de Onán, en lugar de traer paz y continuidad al linaje de su hermano, atrajo juicio severo. El número 375 sugiere que su acto fue una manifestación de la falta de armonía y paz en su vida familiar y espiritual.

"Vayamet" וַיָּמֶת, significa "lo hizo morir". La gematría de "וַיָּמֶת" es 456, un número que se conecta con "emet" (verdad) y "tikun" (rectificación). La muerte de Onán no solo es un castigo, sino una forma de rectificación. En la Cábala, la muerte puede verse como un medio de tikun, es decir, una corrección espiritual necesaria para restaurar el equilibrio roto por las acciones de Onán.

"Gam-oto" גַּם־אֹתוֹ, significa "también a él". La gematría de "גַּם־אֹתוֹ" es 449, un número que se conecta con "geulah" (redención) y "hevel" (vapor o futilidad). Este valor gemátrico sugiere que la muerte de Onán es parte de un proceso más amplio de redención y rectificación. La referencia a "también a él" indica que Onán siguió el mismo destino que su hermano, pero su muerte tiene un propósito de purificación y redención espiritual.

El versículo nos muestra cómo la falta de compromiso con un deber espiritual puede tener consecuencias graves. La acción de Onán fue considerada mala porque rompió la continuidad del linaje y la transmisión de la luz divina. La gematría de "vayera" (280) revela que su transgresión atrajo un juicio severo, mientras que la gematría de "be'einei Adonai" (203) nos recuerda que sus actos fueron observados por la conciencia divina, causando una ruptura en el flujo de la luz espiritual.

La gematría de "vayamet" (456) sugiere que la muerte de Onán no fue solo un castigo, sino un medio de rectificación. En la Cábala, la muerte es vista como una transformación que, en algunos casos, busca restaurar el equilibrio y corregir los errores. La referencia a "gam-oto" (449) nos invita a ver la muerte de Onán como parte de un proceso de redención y purificación.

La gematría de las palabras clave en este versículo revela un proceso de juicio, rectificación y redención. La suma total de los valores gemátricos de "vayera", "be'einei Adonai", "asah", "vayamet" y "gam-oto" es 1,763. Este número se asocia con "tzadik" (justo) y "tikun olam" (rectificación del mundo), sugiriendo que la historia de Onán tiene implicaciones más allá de su muerte. La rectificación que se produce con su muerte es un paso necesario para restaurar el equilibrio en la familia de Judá.

El número 1,763 también se descompone en 17 y 63. El número 17 se asocia con "tov" (bien), indicando que la muerte de Onán, aunque severa, tiene un propósito que traerá un bien mayor. El número 63 se conecta con "gevurah" (juicio), sugiriendo que el juicio sobre Onán fue necesario para restaurar la armonía en la familia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el impacto de nuestras decisiones y el poder de nuestras acciones para atraer luz o juicio a nuestras vidas. Onán eligió no cumplir con su deber y rompió el flujo de luz en su familia, lo que trajo consecuencias severas. La Cábala nos enseña que cada acción tiene una repercusión espiritual, y que debemos actuar con responsabilidad y compromiso para mantener el equilibrio en nuestras vidas.

La gematría del versículo refuerza la idea de que incluso cuando enfrentamos consecuencias severas, hay un propósito de rectificación y redención detrás de cada evento. Nos invita a buscar la verdad y a ser conscientes de nuestras decisiones, sabiendo que nuestras acciones pueden afectar no solo nuestro destino, sino también el de quienes nos rodean.

Al igual que Onán, todos enfrentamos decisiones que pueden tener consecuencias en nuestro entorno. Este versículo nos recuerda la importancia de actuar con integridad y responsabilidad, buscando siempre la rectificación y el bien en cada situación que enfrentamos.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יְהוּדָה לְתָמָר כַּלָּתוֹ שְׁבִי אַלְמָנָה בֵּית־אָבִיךְ עַד־
יִגְדַּל שֵׁלָה בְנִי כִּי אָמַר פֶּן־יָמוּת גַּם־הוּא כְּאֶחָיו וַתֵּלֶךְ תָּמָר
וַתֵּשֶׁב בֵּית אָבִיהָ

Vayomer Yehudah le'Tamar kalato shevi almanah beit-avich ad-yigdal Shelá bni, ki amar pen-yamut gam-hu ke'echav vatelech Tamar vateshev beit aviha.

«Entonces Judá le dijo a Tamar, su nuera: 'Quédate como viuda en la casa de tu padre hasta que mi hijo Selá crezca'. Porque pensaba: 'No sea que él muera también, como sus hermanos'. Y Tamar se fue y vivió en la casa de su padre.»

REFLEXIÓN

El versículo muestra a Judá enviando a Tamar a la casa de su padre bajo la promesa de que, cuando su hijo Selá creciera, ella podría casarse con él para cumplir con la práctica del yibum (levirato). Sin embargo, la verdadera intención de Judá era evitar que su hijo Selá también muriera, como sus otros dos hijos. Este versículo refleja un profundo conflicto emocional y espiritual, ya que Judá no comprende el propósito espiritual del yibum y teme por la vida de su hijo. Analicemos el versículo considerando su significado cabalístico y la gematría asociada a cada palabra clave.

El nombre "Tamar" תָּמָר, se refiere a la nuera de Judá y su gematría es 640. Este número se conecta con "yesod" (fundamento) y "emet" (verdad). En la Cábala, el nombre "Tamar" sugiere estabilidad, rectitud y verdad. La rectitud de Tamar se reflejará en su firmeza a lo largo de la narrativa y su papel crucial en la continuidad del linaje de Judá. Su retorno a la casa de su padre, como señala el versículo, simboliza una espera paciente y la búsqueda de la verdad y la justicia en medio de la adversidad.

"Shevi almanah" שְׁבִי אַלְמָנָה, significa "quédate como viuda". La gematría combinada de estas palabras es 622, un número que se asocia con "keter" (corona) y "mashber" (crisis o ruptura). En este contexto, la viudez de Tamar no solo es un estado civil, sino una crisis que ella debe enfrentar. La espera de Tamar refleja un período de prueba espiritual, en el que debe mantener su fe y su dignidad.

"Beit avich" בֵּית אָבִיךְ, significa "la casa de tu padre". La gematría de "בֵּית אָבִיךְ" es 435, un número que se conecta con "shaveh" (igualdad) y "chayim" (vida). La casa de su padre representa un refugio temporal para Tamar, un lugar de protección y espera. Sin embargo, también sugiere un estado de

igualdad y renovación, ya que Tamar no pierde su identidad ni su dignidad al regresar a la casa de su padre. Este número refuerza la idea de que Tamar está en un lugar de transición, esperando una oportunidad para restaurar su posición.

"Yigdal" יִגְדַּל, significa "crezca". La gematría de "יִגְדַּל" es 47, un número que se asocia con "binah" (entendimiento) y "yesod" (fundamento). El crecimiento que Judá espera en su hijo Selá no es solo físico, sino espiritual. Sin embargo, la gematría de 47 sugiere que este crecimiento está ligado a una comprensión más profunda del propósito y del deber. Judá, al temer la muerte de Selá, está actuando desde la ignorancia y la falta de entendimiento, lo que impide que el verdadero propósito del yibum se cumpla.

"Pen-yamut" פֶּן־יָמוּת, significa "no sea que muera". La gematría de "פֶּן־יָמוּת" es 246, un número que se conecta con "rachamim" (misericordia) y "din" (juicio). La preocupación de Judá de que Selá muera refleja un juicio severo que ha caído sobre su familia. El número 246 sugiere que la muerte de los hijos de Judá está relacionada con un desequilibrio en la combinación de juicio y misericordia, lo que se manifestará en la narrativa como un proceso de rectificación y restauración del equilibrio espiritual.

"Vateshev" וַתֵּשֶׁב, significa "y se quedó". La gematría de "וַתֵּשֶׁב" es 708, un número que se conecta con "zemirah" (canción) y "shalom" (paz). La acción de quedarse implica una aceptación del proceso, una disposición para esperar y confiar. A pesar de la dificultad de la situación, la gematría sugiere que Tamar mantiene una paz interior y una fe inquebrantable en que la verdad saldrá a la luz.

El versículo refleja el miedo de Judá y la paciencia de Tamar. La decisión de Judá de enviar a Tamar de vuelta a la casa de su padre se basa en el temor y no en la rectitud, lo que resulta en una separación temporal entre Tamar y su destino en la familia de Judá. Sin embargo, Tamar acepta la decisión con paciencia y dignidad, lo que demuestra su conexión con la verdad y la justicia.

El valor gemátrico de "Tamar" (640) nos recuerda que ella representa la estabilidad y la rectitud en medio de una situación difícil. La espera en la casa de su padre es un período de transición, simbolizado por la gematría de "beit avich" (435), que sugiere que Tamar está en un lugar de protección y preparación para su futuro papel en la familia de Judá.

El temor de Judá de que Selá muera (pen-yamut, 246) revela un desequilibrio en la combinación de misericordia y juicio. La gematría de esta palabra sugiere que la familia de Judá está atrapada en un ciclo de juicio severo que necesita ser rectificado. Tamar, como representante de la rectitud (yesod) y la verdad (emet), será la clave para restaurar el equilibrio espiritual de la familia.

La gematría de las palabras clave en este versículo revela un proceso de prueba, crecimiento y restauración. La suma total de los valores gemátricos de "Tamar", "shevi almanah", "beit avich", "yigdal", "pen-yamut" y "vateshev" es 2,698. Este número se asocia con "emunah" (fe) y "teshuvá"

(arrepentimiento), sugiriendo que el acto de esperar pacientemente en la casa de su padre no es una rendición, sino un proceso de preparación para la restauración y la redención.

El número 2,698 también se descompone en 26 y 98. El número 26 es el valor del nombre de Dios (YHWH), que simboliza la misericordia y la conexión con la divinidad. El número 98 se asocia con "tzadik" (justo) y "tikun" (rectificación), indicando que la historia de Tamar y su relación con Judá es parte de un proceso de rectificación espiritual más grande que impactará en el linaje de la tribu de Judá.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el papel de la paciencia y la fe en nuestras propias pruebas y desafíos. Tamar, al aceptar la decisión de Judá, muestra su disposición para enfrentar la adversidad con dignidad y esperar pacientemente el momento adecuado para actuar. La Cábala nos enseña que incluso en momentos de prueba y separación, la paciencia y la conexión con la verdad nos ayudan a mantener nuestra integridad espiritual.

La actitud de Tamar nos recuerda la importancia de esperar con fe y dignidad en momentos de incertidumbre. A pesar del rechazo temporal de Judá, Tamar se mantiene firme en su propósito, sabiendo que la verdad y la justicia prevalecerán al final. Al igual que Tamar, debemos confiar en que nuestras acciones justas y nuestra paciencia en medio de la adversidad nos llevarán a un lugar de rectificación y redención.

MIS NOTAS

וַתִּרְבֶּה הַיָּמִים וַתָּמָת בַּת־שׁוּעַ אֵשֶׁת יְהוּדָה וַיִּנָּחֶם יְהוּדָה וַיַּעַל עַל־גֹּזְזֵי צֹאנוֹ הוּא וְחִירָה רֵעֵהוּ הָעֲדֻלָּמִי תִּמְנָתָה.

Vattirbeh hayamim vattamat Bat-Shua eshet Yehuda vayyinnachem Yehuda vayya'al al-gozzei tsono hu ve-Chirah re'ehu ha-Adulami Timnata.

«Pasaron muchos días, y murió la hija de Shua, la esposa de Judá. Judá se consoló y subió a Timnat, él y su amigo Jira el adulamita, a esquilar sus ovejas.»

REFLEXIÓN

En la cábala, cada letra hebrea tiene un valor numérico y un significado profundo que ayuda a desentrañar mensajes ocultos en los textos sagrados. Analicemos algunas de las palabras clave en este versículo:
יְהוּדָה (Yehuda): El nombre de Judá se compone de las letras י (Yod), ה (Hey), ו (Vav), ד (Dalet) y ה (Hey). La suma de estas letras en gematría es 30, un número que en la cábala se asocia con el liderazgo y la capacidad de transformación espiritual.

Timnata, תִּמְנָתָה, nombre de este lugar tiene una gematría de 546, lo cual se interpreta como un sitio de transición y reflexión, ya que Judá va allí para realizar un acto rutinario (esquilar ovejas) en un momento de cambio personal (la pérdida de su esposa).

Vattamat, וַתָּמָת, Significa "y ella murió". La raíz de esta palabra, מות (Mavet), significa "muerte" y tiene un valor numérico de 446, que en cábala se asocia con la idea de transformación y cambio, ya que la muerte no se considera un fin, sino un cambio de estado.

El versículo nos habla de un momento de dolor y transición para Judá. Tras la muerte de su esposa, él sube a Timnat acompañado de su amigo. Este cambio de escenario y la compañía de Jira pueden ser interpretados como la búsqueda de consuelo y compañía en momentos de duelo.

La cábala y la gematría nos invitan a ver más allá de la narrativa superficial. Este versículo puede ser un recordatorio de que en los momentos de pérdida, el entorno (Timnata) y las personas que nos rodean (Jira el adulamita) juegan un papel crucial en nuestra sanación. La reflexión sobre el significado profundo de la muerte y la compañía en la vida nos puede ayudar a encontrar consuelo y a ver estos momentos como oportunidades de crecimiento y transformación.

Mas adelante en las escrituras aparece este término junto a la frase Sérah, territorio solicitado por Josué como parte de la herencia que se le dio a la nación de Israel ubicaba en el área montañosa de Efraím, escenario que también nos recuerda que como los edomitas ellos representan el mundo material y las pasiones sin control.

Entender a Esaú como símbolo de Gevuráh (severidad), fuerza poderosa, pero mal canalizada, puede generar caos y conflicto para a su vez visionar esa materialidad (el plato de lentejas) como satisfacciones inmediatas, en lugar de la primogenitura: propósito espiritual, lecciones que vamos concatenando para que como creyentes comprendamos que esas fuerzas ancestrales aparentemente ocultas que representan kellipot (cáscaras) o energías impuras están en nosotros como creyentes y requieren ser refinadas y redimidas.

MIS NOTAS

וַיֻּגַּד לְתָמָר לֵאמֹר הִנֵּה חָמִיךָ עֹלֶה תִמְנָתָה לָגֹז צֹאנוֹ.

Vayyugad le-Tamar lemor hinneh chamikh oleh Timnatah la-goz tzono.

«Y se le informó a Tamar diciendo: 'He aquí, tu suegro sube a Timnat para esquilar sus ovejas.'»

REFLEXIÓN

La palabra Tamar (תָּמָר) se compone de las letras ת (Tav), מ (Mem) y ר (Resh), cuyo valor gemátrico es 640. En cábala, el nombre Tamar se asocia con la rectitud y la justicia. La palmera (Tamar en hebreo) se mantiene recta y simboliza la capacidad de permanecer íntegro y firme ante las adversidades. En el contexto del versículo, Tamar es informada del movimiento de su suegro, lo que marcará un cambio importante en su vida.

El lugar Timnata (תִּמְנָתָה) tiene un valor numérico de 546, el cual se asocia con la idea de un lugar de juicio y de determinación de la justicia divina. Es significativo que Judá se dirija a este lugar, ya que allí se encontrará con Tamar y se desarrollará una situación que pondrá en juego la justicia y el reconocimiento familiar.

Lemor, לֵאמֹר, que significa "diciendo" o "para decir", tiene una gematría de 271, la cual se asocia con la revelación y la transmisión de un mensaje. En este caso, Tamar recibe una información que la llevará a actuar para hacer justicia en su situación.

Este versículo es un puente hacia un cambio en la historia de Tamar y Judá. La noticia de que Judá sube a Timnata activa en Tamar una serie de decisiones importantes. La simbología de este acto se relaciona con la búsqueda de justicia y reconocimiento en situaciones difíciles. Desde una perspectiva de crecimiento personal, el versículo nos habla de cómo a veces es necesario tomar decisiones difíciles para restaurar la justicia y el orden, incluso cuando los actos pueden parecer controversiales.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo reaccionamos ante situaciones de injusticia y cuál es nuestra capacidad para enfrentar momentos críticos. Tamar, al escuchar la noticia, no se queda pasiva, sino que actúa para restablecer lo que considera justo y necesario. Esta actitud nos recuerda la importancia de ser proactivos y de actuar con determinación cuando sabemos que algo es lo correcto, aunque implique riesgos.

MIS NOTAS

וַתָּסַר בִּגְדֵי אַלְמְנוּתָהּ מֵעָלֶיהָ וַתְּכַס בַּצָּעִיף וַתִּתְעַלָּף וַתֵּשֶׁב בְּפֶתַח עֵינַיִם אֲשֶׁר עַל־דֶּרֶךְ תִּמְנָתָה כִּי רָאֲתָה כִּי־גָדַל שֵׁלָה וְהִוא לֹא־נִתְּנָה לוֹ לְאִשָּׁה.

Vattasar bigdei almnutah me'aleha vattekas ba'tza'if vattit'alaf vatteshev befetach enayim asher al-derech Timnatah ki ra'atah ki-gadal Shela vehu lo-nittenah lo le'ishah.

«Y se quitó las ropas de su viudez, se cubrió con un velo, se disfrazó y se sentó en la entrada de Enaim, que está en el camino hacia Timnat, porque vio que Sela había crecido y no se le había dado a ella como esposa.»

REFLEXIÓN

Bigdei Almenutah, בִּגְדֵי אַלְמְנוּתָהּ, como expresión se traduce como "las ropas de su viudez". La palabra בִּגְדֵי (Bigdei) tiene un valor gemátrico de 16, mientras que אַלְמְנוּתָהּ (Almenutah) tiene un valor de 576. La combinación de ambas palabras representa un cambio de estado y de identidad. Tamar se quita las vestiduras que simbolizaban su estatus de viuda y, al hacerlo, renuncia a una etapa de su vida para asumir un nuevo rol.

Con un velo, בַּצָּעִיף (Ba'tza'if), valor gemátrico de esta palabra de 178, se asocia con el concepto de ocultar, esconder o disfrazar la verdad. En la cábala, el velo simboliza la separación entre el mundo espiritual y el material. Al ponerse el velo, Tamar está estableciendo un límite entre su identidad anterior y su nueva intención de acercarse a Judá de manera diferente.

La entrada de Enaim, פֶּתַח עֵינַיִם (Petach Enaim). La palabra פֶּתַח (Petach) significa "puerta" o "entrada" y tiene un valor de 488, mientras que עֵינַיִם (Enaim) significa "ojos" y tiene un valor de 280. Este lugar, llamado la "puerta de los ojos" o "entrada de los ojos", se asocia en la cábala con la percepción y la intuición. Es un lugar donde se revelan verdades ocultas, donde lo que está velado se puede ver si uno tiene la disposición correcta.

El nombre del hijo de Judá, Shela, שֵׁלָה, tiene un valor numérico de 335. En cábala, este número se interpreta como un potencial no realizado. Tamar observa que Shela ha crecido, pero su promesa de matrimonio no se ha cumplido. Aquí, la gematría nos habla de una situación de estancamiento y de la necesidad de acción para liberar el potencial reprimido.

Este versículo es crucial en la narrativa de Tamar y Judá. Tamar, al quitarse las ropas de viudez y cubrirse con un velo, toma el control de su destino. Se disfraza y se coloca en un lugar simbólico, la "entrada de los ojos", un sitio de revelación y de apertura de percepción. El acto de Tamar puede parecer engañoso, pero en la cábala se entiende como un movimiento para restaurar el equilibrio y hacer justicia.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo a veces es necesario despojarnos de las etiquetas que la sociedad o las circunstancias nos han impuesto (en este caso, la viudez) y asumir un nuevo rol, incluso si eso implica acciones que no se ajustan a las expectativas convencionales.

Tamar actúa con valentía para reclamar su lugar y cumplir con un propósito mayor. Desde una perspectiva personal, podemos ver este versículo como un llamado a tomar decisiones proactivas para restablecer la justicia y el equilibrio en nuestra vida, aunque implique cambios drásticos.

MIS NOTAS

וַיִּרְאֶהָ יְהוּדָה וַיַּחְשְׁבֶהָ לְזוֹנָה כִּי־כִסְּתָה פָּנֶיהָ.

Vayirehah Yehuda vayachsheveh lezonah ki kiseta paneha.

«Y la vio Judá y la consideró como una prostituta, porque había cubierto su rostro.»

REFLEXIÓN

Consideró, וַיַּחְשְׁבֶהָ (Vayachsheveh) tiene un valor gemátrico de 320. En cábala, este número se asocia con la interpretación y el juicio basado en la percepción externa. Judá juzga a Tamar por la apariencia externa sin darse cuenta de su verdadera identidad. Este acto de juicio prematuro se interpreta como una falta de percepción interna y sabiduría, un error de juicio.

Prostituta, זוֹנָה (Zonah) tiene un valor numérico de 57. En cábala, la gematría de esta palabra puede hacer referencia a lo que está "fuera de lugar" o "desviado". Tamar, aunque es percibida como una prostituta, en realidad está actuando para restablecer el orden en su vida y en la línea familiar de Judá. La discrepancia entre la percepción y la realidad refleja el desorden en la narrativa de Judá.

Cubrió su rostro, כִּסְּתָה פָּנֶיהָ (Kiseta Paneha) tiene un valor gemátrico de 770. El acto de cubrir su rostro simboliza el ocultamiento de la verdadera identidad y la capacidad de ver la esencia más allá de las apariencias. En cábala, el número 770 está relacionado con la búsqueda de la verdad oculta. Tamar oculta su rostro para revelar algo más profundo: su identidad y su justicia interna.

Yehuda יְהוּדָה, con un valor gemátrico de 30, simboliza liderazgo, alabanza y reconocimiento. Judá, en este momento, no está cumpliendo con su rol de líder y protector de su familia, por lo que su juicio es erróneo y carece de visión espiritual.

Este versículo resalta un momento de falta de percepción por parte de Judá. Ve a Tamar y la juzga según la apariencia externa, lo cual resulta en un error de juicio. Tamar se disfraza, pero su intención no es la de engañar en el sentido convencional, sino más bien la de buscar justicia y restablecer su posición y la de su descendencia.

Desde la cábala, este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de no juzgar por las apariencias y de mirar más allá del velo que cubre la verdad. El acto de cubrir el rostro de Tamar simboliza el ocultamiento de la verdadera esencia, y Judá, al no reconocerla, representa la incapacidad de ver la verdad más profunda en ese momento.

El versículo nos enseña la necesidad de desarrollar una percepción más profunda y no caer en la trampa de juzgar a las personas por sus apariencias externas. Tamar, a pesar de su disfraz, actúa con la intención de corregir una injusticia. La historia nos recuerda que, muchas veces, las acciones externas pueden estar motivadas por razones nobles que no son inmediatamente evidentes.

En nuestra vida diaria, este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestras propias percepciones y juicios, animándonos a buscar la verdad detrás de las apariencias y a desarrollar una visión más compasiva y comprensiva hacia los demás.

MIS NOTAS

וַיֵּט אֵלֶיהָ אֶל־הַדֶּרֶךְ וַיֹּאמֶר הָבָה־נָּא אָבוֹא אֵלַיִךְ כִּי לֹא יָדַע כִּי כַלָּתוֹ הִוא וַתֹּאמֶר מַה־תִּתֶּן־לִי כִּי תָבוֹא אֵלָי.

Vayyet eleha el-haderech vayomer hava-na avo eleikh ki lo yada ki kallato hi vattomer mah titten-li ki tavo elay.

«Y se desvió hacia ella en el camino y le dijo: 'Permíteme acercarme a ti', pues no sabía que era su nuera. Y ella dijo: '¿Qué me darás para que te acerques a mí?'»

REFLEXIÓN

La expresión "y se desvió hacia ella" וַיֵּט אֵלֶיהָ (Vayyet Eleha) tiene un valor gemátrico de 461. En cábala, este número se relaciona con la idea de desviarse del camino original y tomar una dirección distinta. Judá se desvía de su camino, tanto física como espiritualmente, lo cual simboliza un momento de confusión o falta de claridad moral.

"Porque no sabía" כִּי לֹא יָדַע (Ki Lo Yada). La palabra יָדַע (Yada) significa "conocer" en el sentido más profundo, tanto físico como espiritual. El valor gemátrico de esta palabra es 74. El desconocimiento de Judá es, en cábala, un símbolo de su falta de conexión con la verdadera realidad. No reconocer a Tamar indica que está desconectado de su propio linaje y propósito.

La palabra "su nuera" כַּלָּתוֹ (Kallato) tiene un valor gemátrico de 455. En cábala, esta palabra se asocia con la idea de una conexión familiar que debe ser reconocida y valorada. Judá no reconoce a Tamar como su nuera, y esto se interpreta como un símbolo de ceguera espiritual y de falta de responsabilidad en la conexión familiar.

"¿Qué me darás?" מַה־תִּתֶּן־לִי (Mah Titten-Li). Tamar no pregunta por el acto en sí, sino por el valor que Judá le dará a esta interacción. La palabra תִּתֶּן (Titten) tiene un valor numérico de 850, que en cábala está relacionado con la idea de dar algo de valor a cambio de un reconocimiento. Tamar quiere asegurarse de que su acción tiene un propósito y que no será en vano.

Este versículo es fundamental en la historia de Tamar y Judá porque refleja un momento de "desvío" no solo físico, sino también espiritual y moral. Judá no reconoce a Tamar como su nuera, lo cual revela un desconocimiento profundo de su propia realidad familiar. El encuentro es aparentemente casual, pero en la cábala se interpreta como un acto destinado a restablecer un equilibrio y corregir un error del pasado. Tamar, al preguntar "¿Qué me darás?", no lo hace con un interés materialista, sino para asegurarse de que este encuentro tenga un valor significativo en la historia de su familia.

El versículo Génesis nos invita a reflexionar sobre los momentos en los que nos desviamos de nuestro camino, ya sea consciente o inconscientemente. A menudo, no reconocemos la verdadera naturaleza de las personas y situaciones que encontramos en nuestro camino, lo que nos lleva a tomar decisiones erradas. Sin embargo, como Tamar, podemos buscar darle un propósito más elevado a estos momentos y asegurar que nuestras acciones sirvan para corregir, sanar y restablecer el orden.

En la vida cotidiana, este versículo nos recuerda la importancia de ser conscientes de nuestras acciones y de las decisiones que tomamos cuando nos encontramos en momentos de confusión o "desvío". También nos enseña a buscar el propósito en nuestras interacciones, asegurándonos de que contribuyan a un bien mayor y no simplemente a satisfacer necesidades inmediatas.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אָנֹכִי אֲשַׁלַּח גְּדִי־עִזִּים מִן־הַצֹּאן וַתֹּאמֶר אִם־תִּתֵּן עֵרָבוֹן עַד־שָׁלְחֶךָּ.

Vayomer anokhi ashalach gedi-izzim min-hatzon vattomer im-titten eravon ad-shalchecha.

«Y él dijo: ‘Yo te enviaré un cabrito de las cabras del rebaño.’ Y ella dijo: ‘Si me das una prenda hasta que lo envíes.’»

REFLEXIÓN

La palabra "yo" (anokhi, אָנֹכִי) tiene un valor gemátrico de 81. En la cábala, אָנֹכִי simboliza la individualidad y el ego, es decir, la manera en que una persona se presenta a sí misma ante los demás. Judá habla de sí mismo en primera persona, lo que denota un enfoque personal y egoico en esta conversación. Este uso del "yo" implica que Judá todavía no comprende la totalidad de la situación, sino que se ve a sí mismo como separado de lo que está ocurriendo.

Esta frase, גְּדִי־עִזִּים (Gedi-Izzim) se traduce como "un cabrito de las cabras" y tiene un valor gemátrico de 497. En cábala, el cabrito puede representar el sacrificio, la expiación y el ofrecimiento. Judá ofrece un cabrito, un símbolo que remite a la reconciliación y al deseo de restablecer el equilibrio. Sin embargo, en este contexto, Judá lo ofrece como pago o intercambio, lo que desvirtúa su verdadero valor simbólico.

La palabra "prenda" o "garantía" עֵרָבוֹן (Eravon) tiene un valor gemátrico de 318. Este número se asocia en la cábala con la idea de algo que se entrega como señal de compromiso. Tamar pide una prenda, no como un simple objeto, sino como una muestra de responsabilidad y compromiso por parte de Judá. En la cábala, la palabra עֵרָבוֹן también se interpreta como "garantía espiritual", es decir, un símbolo de algo que aún no se ha revelado, pero que tiene un potencial latente.

La raíz de esta palabra, שָׁלַח (Shalach), significa "enviar" y tiene un valor gemátrico de 338. En el contexto cabalístico, enviar algo implica una transferencia de energía o de responsabilidad. Tamar le dice a Judá que envíe el cabrito como una forma de cumplir con su promesa, pero mientras tanto, pide algo que simbolice la responsabilidad que él tiene en este encuentro.

Este versículo es clave porque muestra la negociación entre Judá y Tamar. Judá, sin saber que está hablando con su nuera, ofrece un cabrito como pago, pero Tamar, en lugar de aceptar simplemente el ofrecimiento, pide una prenda que funcione como garantía. La petición de Tamar revela su

intención de ir más allá de una transacción superficial: ella busca algo que le dé un sentido de compromiso y responsabilidad por parte de Judá.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de los compromisos que asumimos y las garantías que ofrecemos. A veces, es fácil ofrecer algo a cambio de una acción o promesa, pero el verdadero valor de nuestras acciones radica en la responsabilidad que tomamos con las personas involucradas y en cómo cumplimos nuestros compromisos.

En nuestra vida diaria, este versículo nos recuerda que las promesas y las palabras deben ir acompañadas de acciones concretas y símbolos que demuestren nuestra intención de cumplir con lo que decimos. En lugar de ofrecer meras palabras, Tamar nos enseña a buscar acciones y compromisos sólidos que respalden nuestras promesas.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר מַה־עֵרָבוֹן אֲשֶׁר אֶתֵּן־לָךְ וַתֹּאמֶר חֹתָמְךָ וּפְתִילֶךָ
וּמַטְּךָ אֲשֶׁר בְּיָדֶךָ וַיִּתֶּן־לָהּ וַיָּבֹא אֵלֶיהָ וַתַּהַר לוֹ.

Vayomer mah-eravon asher etten-lakh, vattomer chotamkha ufitilkha umattekha asher beyadekha vayitten-lah vayavo eleha vattahar lo.

«Y él dijo: '¿Qué prenda debo darte?' Ella respondió: 'Tu sello, tu cordón y el bastón que tienes en la mano.' Y él se los dio y se acercó a ella, y ella concibió de él.»

REFLEXIÓN

La palabra "prenda" o "garantía" עֵרָבוֹן (Eravon) tiene un valor gemátrico de 318. La prenda, en este contexto, no es solo un objeto material, sino un símbolo de compromiso y de responsabilidad. El número 318 se asocia en la cábala con la palabra "Eliezer", que significa "Dios es mi ayuda". La conexión sugiere que esta prenda es un medio para recibir apoyo y guía divina en la situación que se avecina.

"Tu sello", חֹתָם (Chotam) tiene un valor gemátrico de 458, lo que en cábala se interpreta como un símbolo de identidad y autoridad. En tiempos antiguos, un sello representaba la identidad de una persona y su capacidad de tomar decisiones. Tamar pide el sello de Judá, simbolizando que ella quiere ser reconocida y aceptada dentro de la familia y bajo la autoridad de Judá.

Tu cordón, וּפְתִילֶךָ (Ufitilkha) tiene un valor gemátrico de 530. En la cábala, el cordón representa la conexión, un vínculo entre lo espiritual y lo físico. Tamar no pide algo ordinario, sino el cordón que conecta a Judá con su identidad. Este cordón simboliza la continuidad y la conexión con la línea familiar, por lo cual Tamar está buscando un vínculo legítimo y reconocido con Judá.

Y tu bastón, וּמַטְּךָ (Umattekha). La palabra מַטֶּה (Matteh) tiene un valor gemátrico de 54, que se relaciona con liderazgo y guía. El bastón de una persona en el contexto bíblico simboliza su poder y autoridad. Tamar está pidiendo no solo objetos, sino símbolos de la identidad y el liderazgo de Judá. Al entregarle su bastón, Judá está inconscientemente otorgando a Tamar un lugar dentro de su linaje y su descendencia.

"Y él se acercó a ella" וַיָּבֹא אֵלֶיהָ (Vayyavo Eleha). La palabra וַיָּבֹא (Vayyavo) tiene un valor gemátrico de 19, que en cábala se asocia con la revelación y la unión. Este acto de unión no es solo físico, sino también simbólico, ya que a través de esta unión se está restableciendo un orden que había sido

interrumpido.

Este versículo revela la complejidad del intercambio entre Tamar y Judá. Tamar no pide simplemente objetos físicos; pide símbolos de autoridad, conexión y compromiso. El sello, el cordón y el bastón no solo representan a Judá como persona, sino también su posición y responsabilidad dentro de su familia y su comunidad. Tamar está reclamando su lugar legítimo y asegurando que la descendencia que vendrá de esta unión sea reconocida como parte de la línea de Judá.

Judá, al entregar estos objetos, aunque inconsciente de la verdadera identidad de Tamar, acepta implícitamente este compromiso. El acto de unión que sigue no solo es físico, sino que tiene un significado profundo: la restauración de un orden roto y la continuación de una línea familiar destinada a grandes cosas.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo a menudo entregamos símbolos de nuestra identidad y autoridad sin ser plenamente conscientes de su significado. Tamar nos enseña a ser persistentes en reclamar lo que es justo y legítimo, incluso si eso implica pedir símbolos que van más allá de lo material.

En la vida cotidiana, este versículo nos recuerda que, cuando entregamos algo que representa nuestro compromiso o autoridad, debemos ser conscientes de su significado y de a quién se lo estamos dando. Los símbolos, como el sello, el cordón o el bastón, representan algo más profundo y esencial en nuestras relaciones y compromisos.

MIS NOTAS

וַתָּקָם וַתֵּלֶךְ וַתָּסַר צְעִיפָהּ מֵעָלֶיהָ וַתִּלְבַּשׁ בִּגְדֵי אַלְמְנוּתָהּ.

Vattakam vatteilekh vattasar tze'ifah me'aleha vattilbash bigdei almenutah.

«Entonces ella se levantó, se fue, se quitó el velo de encima y se vistió con las ropas de su viudez.»

REFLEXIÓN

Se levantó, וַתָּקָם (Vattakam) tiene un valor gemátrico de 156. En la cábala, levantarse implica una acción de tomar iniciativa y cambiar de estado. Este número también se asocia con la palabra "Yosef" (José), que simboliza la capacidad de superar dificultades y elevarse a nuevas alturas espirituales. Tamar se levanta y actúa con determinación, mostrando su fuerza interior.

Se fue, וַתֵּלֶךְ (Vatteilekh). La palabra תֵּלֶךְ (Telekh) tiene un valor gemátrico de 440. En cábala, este número está relacionado con el concepto de transitar de un estado a otro, dejando atrás lo que no nos sirve y avanzando hacia un nuevo propósito. Tamar, al irse, deja atrás su disfraz y la situación momentánea para regresar a su estado anterior, simbolizando la transición de un estado de ocultamiento a uno de revelación.

Su velo, צְעִיפָהּ (Tze'ifah). El valor gemátrico de esta palabra es 570. El velo es un símbolo de ocultamiento, separación y misterio. En cábala, se considera que el velo representa aquello que separa lo visible de lo invisible, lo conocido de lo desconocido. Tamar se quita el velo, lo cual significa que el acto de ocultamiento ha cumplido su propósito y que ahora vuelve a su identidad visible y reconocible.

Ropas de viudez, בִּגְדֵי אַלְמְנוּתָהּ (Bigdei Almenutah). Esta frase tiene un valor gemátrico total de 592. En la cábala, el concepto de "ropas de viudez" simboliza el estado de soledad y separación. Al volver a ponerse estas ropas, Tamar no solo está regresando a su identidad anterior, sino que está resaltando el estado de espera y la injusticia de su situación. Al hacerlo, nos recuerda que el propósito de su acción fue restaurar el orden y la justicia en su vida y en la de la familia de Judá.

Este versículo es un momento de transición y cierre en el encuentro entre Tamar y Judá. Tamar se quita el velo, señal de que su propósito inicial ha sido cumplido. Luego, se vuelve a poner las ropas de su viudez, lo que nos habla de su retorno a su identidad externa anterior, pero con un cambio interno significativo. El quitarse el velo es un acto de revelación: Tamar vuelve a su estado anterior, pero con un propósito cumplido y una certeza interna que antes no poseía.

En términos cabalísticos, el acto de Tamar de quitarse y ponerse nuevamente las ropas nos invita a reflexionar sobre las capas de identidad que usamos y cómo, a veces, nos vestimos o nos ocultamos según el contexto en el que estamos, pero siempre con un propósito más profundo. Tamar regresa a la apariencia de viuda, pero su situación ha cambiado radicalmente: ahora está embarazada de la descendencia que estaba destinada a surgir de Judá.

El versículo nos invita a reflexionar sobre los cambios de identidad y los roles que asumimos en nuestra vida. A menudo, debemos "ponernos" o "quitarnos" velos y atuendos según lo requiera la situación, pero siempre con un propósito mayor en mente. Tamar muestra cómo, a pesar de los roles que la sociedad le asigna (como el de viuda), ella puede actuar de manera activa y decidida para cambiar su destino y el de su familia.

Este versículo nos recuerda que, a pesar de las circunstancias externas, podemos tomar acciones conscientes para cumplir un propósito más elevado. El quitarnos el velo, en este contexto, simboliza ser honestos con nosotros mismos y mostrar nuestra verdadera identidad solo cuando el momento es propicio. Tamar nos enseña que hay un momento para actuar y un momento para retirarse, pero siempre con claridad sobre nuestro propósito interno.

MIS NOTAS

וַיִּשְׁלַח יְהוּדָה אֶת־גְּדִי הָעִזִּים בְּיַד רֵעֵהוּ הָעֲדֻלָּמִי לָקַחַת הָעֵרָבוֹן מִיַּד הָאִשָּׁה וְלֹא מְצָאָהּ.

Vayyishlach Yehuda et-gedi ha'izim beyad re'ehu ha-adulami lakachat ha-eravon miyad ha-ishah velo metza'ah.

«Y Judá envió el cabrito por medio de su amigo el adulamita, para recuperar la prenda de la mano de la mujer, pero no la encontró.»

REFLEXIÓN

El nombre de Judá, יְהוּדָה (Yehuda) tiene un valor gemátrico de 30. En cábala, Judá representa el liderazgo y el reconocimiento. En este contexto, Judá envía a su amigo a cumplir su palabra, lo que muestra su intento de mantener su honor y responsabilidad, aunque sin involucrarse personalmente.

"Cabrito de las cabras" גְּדִי הָעִזִּים (Gedi Ha'izim) como frase tiene un valor gemátrico de 117, que se asocia con el concepto de restitución y expiación. El cabrito, como ofrenda, simboliza un intento de compensación y de cumplimiento de una promesa. El hecho de que no pueda encontrar a Tamar para entregar el cabrito implica que la restitución no puede completarse, dejando un asunto sin resolver.

"Su amigo el adulamita" רֵעֵהוּ הָעֲדֻלָּמִי (Re'ehu Ha'adulami). La palabra רֵעֵהוּ (Re'ehu), que significa "su amigo", tiene un valor gemátrico de 276. En cábala, un amigo simboliza a alguien que puede actuar como intermediario o representante. Judá no actúa directamente, sino que envía a su amigo, lo cual refleja su intento de distanciarse de la situación y mantener su reputación.

La palabra "prenda", הָעֵרָבוֹן (Ha'eravon) o "garantía" tiene un valor gemátrico de 318, como vimos en versículos anteriores. En este contexto, el valor de la prenda es más que material; representa un compromiso que Judá había asumido, incluso sin saberlo, con su propia descendencia. Al no poder recuperarla, el versículo sugiere que el compromiso aún está en juego y no ha sido cerrado.

La palabra לָקַחַת (Lakachat) "Para tomar", tiene un valor gemátrico de 728. En cábala, "tomar" puede implicar apropiarse o adquirir algo, pero también puede referirse a la acción de asumir una responsabilidad o carga. Judá quiere recuperar la prenda, pero el hecho de que no la encuentre indica que no está listo para asumir por completo las consecuencias de su acción.

En este versículo, Judá intenta cumplir con lo que había prometido, enviando el cabrito a través de su amigo el adulamita. Sin embargo, el hecho de que Tamar no sea encontrada revela que el ciclo de restitución aún no ha terminado. Judá intenta resolver la situación a distancia, sin involucrarse

personalmente, lo que muestra que todavía no está dispuesto a enfrentar la realidad de su acción. Desde una perspectiva cabalística, la imposibilidad de encontrar a Tamar representa un retraso en el proceso de corrección y reconciliación.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo a menudo intentamos resolver situaciones desde la distancia, sin involucrarnos personalmente, lo que puede llevar a un cierre incompleto o a evitar asumir responsabilidades de manera directa. Judá, al enviar a su amigo en lugar de ir él mismo, intenta cumplir su palabra, pero al no encontrar a Tamar, el compromiso sigue sin cumplirse.

En nuestra vida diaria, este versículo nos recuerda la importancia de tomar responsabilidad personal y de involucrarnos plenamente en la resolución de nuestros asuntos. A veces, no basta con enviar a un intermediario o hacer algo de manera indirecta; necesitamos actuar directamente para enfrentar las consecuencias de nuestras decisiones y así cerrar los ciclos que hemos abierto.

MIS NOTAS

וַיִּשְׁאַל אֶת־אַנְשֵׁי מְקֹמָהּ לֵאמֹר אַיֵּה הַקְּדֵשָׁה הִוא בָּעֵינַיִם עַל־הַדָּרֶךְ וַיֹּאמְרוּ לֹא־הָיְתָה בָזֶה קְדֵשָׁה.

Vayyish'al et-anshei mekomah lemor ayeh ha-kedeshah hi va'enayim al-haderech vayomru lo-haytah bazeh kedeshah.

«Y preguntó a los hombres del lugar, diciendo: '¿Dónde está la prostituta sagrada que estaba en Enaim, junto al camino?' Y ellos respondieron: 'Aquí no ha habido ninguna prostituta sagrada.'»

REFLEXIÓN

La expresión "los hombres del lugar" אַנְשֵׁי מְקֹמָהּ (Anshei Mekomah) tiene un valor gemátrico de 545. En cábala, los "hombres del lugar" simbolizan a las personas que representan la conciencia colectiva de una localidad. Ellos actúan como guardianes de las costumbres y las normas del entorno. Al ser interrogados sobre Tamar, su respuesta indica que ella no forma parte de lo que ellos consideran "normal" o "conocido". Esto sugiere que Tamar ha actuado fuera de los límites de las normas sociales aceptadas para lograr su propósito.

La palabra אַיֵּה (Ayeh) "¿Dónde?", tiene un valor gemátrico de 16, que se relaciona con la búsqueda y la interrogación. Esta palabra aparece en la cábala como una pregunta existencial que surge cuando alguien está buscando una verdad o intentando encontrar una respuesta que está más allá de lo evidente. En este caso, se busca a Tamar, pero su verdadera identidad y propósito están ocultos.

La palabra utilizada aquí para "prostituta sagrada" הַקְּדֵשָׁה (Ha-Kedeshah): tiene un valor gemátrico de 409. La palabra קְדֵשָׁה (Kedeshah) deriva de la raíz קדש (Kadosh), que significa "sagrado" o "separado". En la cábala, esta palabra se utiliza para referirse a algo que tiene un propósito sagrado, aunque en este contexto se usa de manera irónica o despectiva. El uso de "prostituta sagrada" subraya el contraste entre lo que se percibe y la verdadera intención de Tamar, quien en realidad está actuando por un propósito justo y moralmente válido.

> La palabra "en Enaim", בָּעֵינַיִם (Ba'enayim) tiene un valor gemátrico de 162. El nombre עֵינַיִם (Enayim), que se traduce como "ojos" o "fuente", simboliza en la cábala la percepción y la visión. El lugar donde Judá se encuentra con Tamar es significativo porque se llama "Enaim", el lugar de los ojos, lo cual sugiere un sitio de revelación y donde la verdad puede ser percibida. Sin embargo, Judá y los hombres no pueden ver la verdadera identidad de Tamar, lo que muestra su ceguera espiritual.

> Le término "No ha habido" לֹא־הָיְתָה (Lo-Haytah) tiene un valor gemátrico de 441, que en cábala representa la verdad (אמת - Emet). La verdad es que Tamar no era realmente una prostituta, sino que estaba allí por un propósito mayor. El hecho de que digan "no ha habido" subraya que la identidad percibida de Tamar no coincide con su verdadera naturaleza, y esto se convierte en un punto central de la historia.

Este versículo resalta la confusión y la falta de percepción de Judá y los hombres del lugar. A pesar de las preguntas y la búsqueda, no pueden encontrar a Tamar porque su verdadera identidad está oculta. El uso de la palabra קְדֵשָׁה (Kedeshah), que se traduce como "prostituta sagrada", y la referencia a "Enaim", el lugar de los ojos, reflejan el contraste entre lo que es visible y lo que está oculto. Judá y los hombres no logran ver la verdad de la situación porque están enfocados en el aspecto superficial y no en el propósito espiritual más profundo de Tamar.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo muchas veces buscamos respuestas en los lugares equivocados y preguntamos a las personas incorrectas. La falta de visión espiritual nos impide ver la verdad que se esconde detrás de las apariencias. Judá y los hombres del lugar buscan a una "prostituta sagrada", pero en realidad, Tamar no es lo que ellos creen. Esta ceguera les impide ver el verdadero propósito y justicia detrás de las acciones de Tamar.

En la vida cotidiana, este versículo nos enseña a cuestionar nuestras propias percepciones y a buscar la verdad más allá de lo evidente. Nos recuerda que no siempre podemos ver las verdaderas intenciones de las personas o las situaciones si no estamos abiertos a mirar con una percepción más profunda. Es importante estar conscientes de que la verdad puede estar oculta detrás de lo visible y que a veces necesitamos ajustar nuestra percepción para encontrarla.

MIS NOTAS

וַיָּשָׁב אֶל־יְהוּדָה וַיֹּאמֶר לֹא מְצָאתִיהָ וְגַם אַנְשֵׁי הַמָּקוֹם אָמְרוּ לֹא־הָיְתָה בָזֶה קְדֵשָׁה.

Vayyashav el-Yehuda vayomer lo metzatihah vegam anshei hamakom amru lo-haytah bazeh kedeshah.

«Y volvió a Judá y dijo: 'No la encontré, y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha habido ninguna prostituta sagrada.'»

REFLEXIÓN

"Y volvió" וַיָּשָׁב (Vayyashav) tiene un valor gemátrico de 318. La palabra יָשַׁב (Yashav) tiene la connotación de "volver" o "regresar". En la cábala, regresar a un lugar implica no solo un movimiento físico, sino también un regreso a un estado de consciencia o de entendimiento previo. El hecho de que el amigo de Judá regrese sin respuestas o sin el objeto de búsqueda sugiere que no ha habido un avance ni una comprensión profunda de la situación.

"No la encontré" מְצָאתִיהָ (Metzatihah) que tiene como raíz la palabra, מָצָא (Matzá), con un valor gemátrico de 131. Encontrar algo en la cábala implica no solo ver con los ojos, sino también reconocerlo espiritualmente. El hecho de que no la haya encontrado sugiere que la búsqueda está limitada a la percepción física y no a la verdadera comprensión de la situación. En este contexto, "no encontrar" se traduce en una ceguera espiritual y una falta de reconocimiento de la verdadera identidad de Tamar.

"Los hombres del lugar" אַנְשֵׁי הַמָּקוֹם (Anshei HaMakom). Esta frase tiene un valor gemátrico de 526. En la cábala, los "hombres del lugar" representan a las personas que actúan como guardianes de las costumbres y de la verdad colectiva. Al decir que "no ha habido ninguna prostituta sagrada", ellos reafirman que no ven a Tamar como parte de su comunidad o que no se ajusta a la identidad percibida del lugar.

> La palabra קְדֵשָׁה (Kedeshah) tiene un valor gemátrico de 409, y su raíz, קדש (Kadosh), significa "sagrado" o "separado". Esta palabra aparece en el versículo para enfatizar la percepción errónea de la verdadera intención de Tamar. Desde el punto de vista de la cábala, se utiliza para mostrar que hay una separación entre lo que se percibe como profano y lo que en realidad es un acto de justicia y propósito superior. Tamar no es una "kedeshah" en el sentido común, sino que su acto tiene un motivo más elevado que aún no es comprendido por los demás.
> "No ha habido" לֹא־הָיְתָה (Lo-Haytah) tiene un valor gemátrico de 441, que en cábala se asocia con אמת (Emet), que significa "verdad". Esto subraya nuevamente que lo que se está buscando no es la

> verdad, ya que la percepción de los hombres del lugar y del amigo de Judá es errónea. Al decir "no ha habido", están declarando que lo que Judá está buscando (una prostituta sagrada) no existe porque la verdadera identidad de Tamar es diferente.

Este versículo refleja la falta de comprensión y la ceguera espiritual que rodea a los personajes en esta situación. Judá y su amigo buscan algo que no pueden encontrar, ya que no están buscando con la percepción correcta. Los hombres del lugar también fallan en reconocer a Tamar, lo que indica que su verdadera identidad y propósito permanecen ocultos para aquellos que se centran en lo superficial.

El hecho de que el amigo de Judá regrese sin haber encontrado a Tamar simboliza un regreso al mismo estado inicial, sin avances en la comprensión ni en la situación. Esto nos enseña que, para encontrar la verdad, es necesario trascender la percepción superficial y estar abiertos a lo que no es evidente a simple vista.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo muchas veces buscamos respuestas en lugares donde no podemos encontrar la verdad. La búsqueda superficial de Judá y su amigo refleja la falta de percepción espiritual y de entendimiento profundo. A menudo, cuando no encontramos lo que buscamos, necesitamos cambiar nuestra manera de buscar y de ver las cosas para poder encontrar la verdad.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda la importancia de la percepción interna y de no dejarnos guiar únicamente por lo visible. A veces, necesitamos profundizar y cambiar nuestra perspectiva para encontrar lo que realmente estamos buscando. También nos enseña a no juzgar a las personas o situaciones basándonos en percepciones erróneas, ya que la verdad puede estar oculta a simple vista.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יְהוּדָה תִּקַּח־לָהּ פֶּן נִהְיֶה לָבוּז הִנֵּה שָׁלַחְתִּי הַגְּדִי הַזֶּה וְאַתָּה לֹא מְצָאתָהּ.

Vayomer Yehuda, "Tikach-lah pen nihyeh lavuz, hinneh shalachti ha-gedi hazeh ve'atah lo metzatah."

«Entonces Judá dijo: 'Que se quede con ello, para que no seamos avergonzados. He aquí, envié este cabrito, pero tú no la encontraste.'»

REFLEXIÓN

La expresión "Que se quede con ello" תִּקַּח־לָהּ (Tikach-lah) tiene un valor gemátrico de 158. En cábala, este número está relacionado con la palabra "Nitzav" (נצב), que significa "estar de pie" o "permanecer". Judá, al decir "que se quede con ello", está renunciando a recuperar la prenda y decide dejar la situación en su estado actual. Esto simboliza una aceptación momentánea, pero también una falta de voluntad para profundizar en la situación y resolverla por completo.

"Para que no seamos avergonzados" נִהְיֶה לָבוּז (Nihyeh Lavuz). La palabra לָבוּז (Lavuz), que se traduce como "avergonzado" o "despreciado", tiene un valor gemátrico de 45. Este número se asocia con la palabra "Adam" (אָדָם), que significa "hombre". Judá tiene miedo de ser visto con desprecio y de perder su dignidad. En cábala, el miedo a la vergüenza se relaciona con la identidad y la percepción que uno tiene de sí mismo. El hecho de que Judá evite un enfrentamiento directo sugiere que todavía está aferrado a su ego y a la imagen que tiene ante los demás.

"Envié este cabrito" שָׁלַחְתִּי הַגְּדִי הַזֶּה (Shalachti Ha-gedi Hazeh). El valor gemátrico de esta frase es 969. En la cábala, el cabrito simboliza la expiación y la reconciliación, como se discutió anteriormente. Al enviar el cabrito, Judá intenta cumplir su promesa de manera simbólica. Sin embargo, al no encontrar a Tamar, el cabrito no cumple su propósito. Esto nos habla de la importancia de la intención detrás de los actos: aunque Judá envíe el cabrito, el propósito del acto se ve frustrado por la falta de una conexión real.

"No la encontraste" לֹא מְצָאתָהּ (Lo Metzatah). La palabra מְצָאתָהּ (Metzatah) tiene un valor gemátrico de 541, que equivale a la palabra "Israel" (יִשְׂרָאֵל). En la cábala, el hecho de que no puedan encontrarla simboliza una desconexión con la verdad interna y con el propósito espiritual. Judá no encuentra a Tamar porque aún no está listo para reconocer su verdadero papel en la historia. El no encontrarla refleja su incapacidad para ver la verdad espiritual que se esconde en esta situación.

Este versículo muestra el conflicto interno de Judá. Por un lado, quiere evitar ser avergonzado y conservar su reputación. Por otro lado, se siente obligado a cumplir con lo que prometió, pero solo superficialmente. La decisión de dejar la prenda con Tamar sugiere que Judá no está listo para asumir plenamente la responsabilidad de sus acciones y prefiere no profundizar en el asunto.

En términos cabalísticos, este momento refleja la lucha entre el ego (la preocupación por la vergüenza) y la verdad espiritual (el no reconocer a Tamar y su propósito). El hecho de no encontrarla es una metáfora de la incapacidad de Judá para encontrar su propia verdad interna y para enfrentar las consecuencias de sus acciones.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo, en muchas ocasiones, evitamos profundizar en situaciones incómodas por temor a la vergüenza o a lo que otros piensen de nosotros. Judá muestra este temor al evitar buscar más a Tamar y decidir dejarla con la prenda. Nos recuerda que el miedo a la vergüenza puede impedirnos encontrar la verdad y resolver nuestras situaciones de manera completa.

En la vida diaria, este versículo nos enseña la importancia de enfrentar las situaciones de manera directa y de no conformarnos con soluciones superficiales. Cuando intentamos evitar confrontaciones por miedo a la vergüenza, a menudo dejamos asuntos sin resolver que pueden volverse más complicados con el tiempo. La cábala nos invita a enfrentar estas situaciones con honestidad y a buscar la verdad, incluso cuando es difícil.

MIS NOTAS

וַיְהִי כְּמִשְׁלֹשׁ חֳדָשִׁים וַיֻּגַּד לִיהוּדָה לֵאמֹר זָנְתָה תָּמָר כַּלָּתְךָ וְגַם הִנֵּה הָרָה לִזְנוּנִים וַיֹּאמֶר יְהוּדָה הוֹצִיאוּהָ וְתִשָּׂרֵף.

Vayehi kemishlosh chodashim vayyuggad liYehuda lemor zanetah Tamar kallatecha vegam hinneh harah liznunim vayomer Yehuda hotzi'uha vetisaref.

«Y sucedió que, al cabo de tres meses, se le informó a Judá diciendo: 'Tamar, tu nuera, ha fornicado, y además, he aquí, está embarazada a causa de su fornicación.' Y Judá dijo: 'Sáquenla y que sea quemada.'»

REFLEXIÓN

"Al cabo de tres meses" כְּמִשְׁלֹשׁ חֳדָשִׁים (Kemishlosh Chodashim. La palabra חֳדָשִׁים (Chodashim), que significa "meses", tiene un valor gemátrico de 362. En cábala, el número tres se asocia con el equilibrio y la integración de opuestos, como la armonía entre el pasado, el presente y el futuro. El tiempo de tres meses es significativo porque representa el momento en que la verdad oculta comienza a revelarse (el embarazo de Tamar). Este período de tiempo simboliza la gestación de la verdad y su inevitable manifestación en la realidad.

"Tamar ha fornicado" זָנְתָה תָּמָר (Zanetah Tamar). La palabra זָנְתָה (Zanetah) tiene un valor gemátrico de 452. Desde una perspectiva cabalística, la raíz זנה se relaciona con desviarse o ir en contra del camino convencional. Sin embargo, en el contexto de Tamar, su acto no se trata de fornicación en el sentido vulgar, sino que tiene un propósito más elevado: asegurar la continuidad de la descendencia de Judá. El uso de esta palabra resalta el contraste entre la percepción externa de sus acciones y su verdadero propósito.

"Está embarazada a causa de su fornicación" הָרָה לִזְנוּנִים (Hara Liznunim). La palabra הָרָה (Hara) significa "embarazada" y tiene un valor gemátrico de 210. En la cábala, el embarazo simboliza la manifestación de un potencial oculto que se ha cultivado y ahora está listo para salir a la luz. Aunque se interpreta negativamente en el contexto del juicio de Judá, este embarazo es en realidad un signo de cumplimiento del propósito espiritual de Tamar. La frase completa tiene un valor de 606, que también se asocia con la palabra "emet" (אֱמֶת - verdad), lo que implica que la verdad detrás del embarazo aún no se ha revelado por completo.

"Sáquenla" הוֹצִיאוּהָ (Hotzi'uha). Esta palabra tiene un valor gemátrico de 516. En cábala, "sacar" o "extraer" puede tener connotaciones de revelar algo que estaba oculto o exponer algo a la luz. Judá pide que Tamar sea sacada para enfrentar su juicio, pero esto también marca el inicio de la revelación de la verdad que está a punto de ser expuesta.

"Y que sea quemada" וְתִשָּׂרֵף (Vetisaref). La palabra תִּשָּׂרֵף (Tisaref) tiene un valor gemátrico de 730. El fuego, en cábala, simboliza la purificación y la transformación. Judá, al ordenar que Tamar sea quemada, busca la eliminación de lo que percibe como una impureza en su familia. Sin embargo, el fuego también puede representar la revelación de la verdad. Tamar será llevada a la hoguera, pero este acto se convierte en un medio para exponer su inocencia y el propósito justo de sus acciones.

Este versículo es un punto culminante en la historia de Tamar y Judá. Se revela que Tamar está embarazada, y Judá reacciona de manera severa, juzgándola sin conocer la verdad completa. La reacción de Judá muestra su incapacidad para ver más allá de las apariencias y su predisposición a castigar sin investigar los motivos reales. Este momento refleja la ceguera espiritual y moral de Judá, que debe ser transformada a través de la revelación que ocurrirá en los siguientes versículos.

Desde la perspectiva cabalística, la orden de "sáquenla y que sea quemada" es el inicio de un proceso de purificación. El fuego no solo representa destrucción, sino también el proceso de revelar la verdad interna que ha estado oculta. Tamar no será quemada físicamente, pero su revelación será una forma de purificar el linaje de Judá y mostrar la verdadera justicia detrás de sus acciones.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo, a menudo, reaccionamos de manera precipitada ante situaciones que no comprendemos por completo. Judá, al escuchar sobre el embarazo de Tamar, reacciona con juicio y condena, sin investigar ni considerar la verdad completa de la situación. Esto nos recuerda que es importante no dejarse llevar por las apariencias y no juzgar sin conocer todos los detalles.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos enseña a ser más conscientes y reflexivos antes de emitir juicios. La cábala nos invita a buscar la verdad interna y a no conformarnos con la percepción superficial de las cosas. También nos recuerda que, a veces, las acciones que parecen erróneas desde una perspectiva externa pueden tener un propósito más elevado y justificado cuando se mira con profundidad.

MIS NOTAS

הִוא מוּצֵאת וְהִיא שָׁלְחָה אֶל־חָמִיהָ לֵאמֹר לְאִישׁ אֲשֶׁר־
אֵלֶּה לוֹ אָנֹכִי הָרָה וַתֹּאמֶר הַכֶּר־נָא לְמִי הַחוֹתָמֶת
וְהַפְּתִילִים וְהַמַּטֶּה הָאֵלֶּה.

Hi mutzet vehishalchah el-chamiha lemor le'ish asher-eleh lo anokhi hara vattomer haker-na lemi hachotemet vehapetilim vehamatteh haeleh.

«Cuando la sacaban, ella envió un mensaje a su suegro, diciendo: 'Del hombre a quien pertenecen estas cosas, yo estoy embarazada.' Y dijo: 'Por favor, reconoce de quién son este sello, estos cordones y este bastón.'»

REFLEXIÓN

"Cuando la sacaban" הִוא מוּצֵאת (Hi Mutzet). La palabra מוּצֵאת (Mutzet) tiene un valor gemátrico de 536. En cábala, la acción de "sacar" está relacionada con la exposición de la verdad y la revelación de algo oculto. En este contexto, Tamar está a punto de ser sacada para ser juzgada, pero en realidad, este acto de "sacarla" es el inicio de la exposición de la verdad sobre su situación. El número 536 sugiere un cambio de estado de ocultamiento a revelación, que es lo que ocurre cuando Tamar presenta las pruebas a Judá.

"Ella envió" שָׁלְחָה (Shalchah). La palabra שָׁלְחָה tiene un valor gemátrico de 343, que se asocia con la acción de enviar algo con un propósito determinado. En la cábala, el enviar un mensaje o un objeto simboliza la transferencia de energía o de verdad. Tamar envía el sello, el cordón y el bastón como símbolos de su inocencia y del compromiso de Judá. Estos objetos no solo son pruebas físicas, sino también representan el vínculo y la conexión espiritual entre ellos.

"Por favor, reconoce" הַכֶּר־נָא (Haker-Na). La expresión הַכֶּר־נָא tiene un valor gemátrico de 315. El reconocimiento (הַכֶּר) en cábala se refiere a la capacidad de ver más allá de la apariencia externa y entender la esencia de algo. Tamar pide a Judá que "reconozca" estos objetos, lo cual implica un llamado a que vea la verdad y acepte su responsabilidad. Este acto de reconocer es crucial porque marca el punto en el cual Judá debe confrontar su ceguera espiritual y aceptar la verdad que ha estado ignorando.

"El sello, los cordones y el bastón" הַחוֹתֶמֶת וְהַפְּתִילִים וְהַמַּטֶּה (HaChotemet VeHaPetilim VeHaMatteh). La suma gemátrica de estas tres palabras es 1561. Cada uno de estos objetos tiene un valor simbólico profundo: הַחוֹתֶמֶת (HaChotemet): "El sello" representa la identidad y la autoridad de Judá. הַפְּתִילִים (HaPetilim): "Los cordones" simbolizan la conexión y el vínculo entre dos personas o entre el espíritu y el cuerpo. הַמַּטֶּה (HaMatteh): "El bastón" representa el liderazgo y el poder.

Tamar, al enviar estos tres objetos, está reclamando no solo su derecho a ser reconocida, sino también su lugar dentro de la familia y el linaje de Judá. La combinación de estos objetos señala que el hijo que lleva es legítimamente descendiente de Judá.

"Yo estoy embarazada" אָנֹכִי הָרָה (Anokhi Hara). La palabra הָרָה (Hara), que significa "embarazada", tiene un valor gemátrico de 210. En cábala, el embarazo representa la manifestación de un potencial latente. Tamar usa esta frase para dejar en claro que su estado no es resultado de un acto de fornicación, sino de un propósito superior: la continuación del linaje de Judá.

Este versículo representa el momento en que la verdad sale a la luz. Tamar, en lugar de defenderse con palabras, simplemente presenta las pruebas que hablan por sí solas: el sello, los cordones y el bastón de Judá. Su acto es de valentía y sabiduría, pues no busca humillar a Judá, sino simplemente exponer la verdad y dejar que él mismo reconozca su responsabilidad.

Desde la perspectiva cabalística, Tamar está actuando como un instrumento de revelación. Ella no acusa ni condena, sino que se limita a presentar la realidad tal como es. Este momento simboliza la capacidad de la verdad para emerger incluso en las situaciones más oscuras y de mayor conflicto. El llamado a "reconocer" es un llamado a la consciencia y a la aceptación de la verdad interna.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de permitir que la verdad se revele por sí misma, sin necesidad de forzarla o manipularla. Tamar nos enseña a confiar en la fuerza de la verdad y a presentar las pruebas necesarias sin caer en la confrontación directa. La verdad tiene el poder de hablar por sí sola cuando es presentada de manera clara y directa.

En nuestra vida diaria, este versículo nos recuerda que, en momentos de conflicto o de juicio, es mejor permitir que la verdad se manifieste a través de nuestras acciones y pruebas concretas. A veces, no es necesario argumentar o defenderse con palabras; simplemente mostrar la realidad puede ser suficiente para que los demás "reconozcan" lo que realmente ha sucedido.

MIS NOTAS

וַיַּכֵּר יְהוּדָה וַיֹּאמֶר צָדְקָה מִמֶּנִּי כִּי עַל־כֵּן לֹא־נְתַתִּיהָ לְשֵׁלָה בְנִי וְלֹא־יָסַף עוֹד לְדַעְתָּהּ.

Vayakker Yehuda vayomer tzadkah mimmeni ki al-ken lo netattihah leShela beni velo yasaf od leda'atah.

«Y Judá reconoció [los objetos] y dijo: 'Ella es más justa que yo, porque no la entregué a Sela, mi hijo.' Y no volvió a tener más relaciones con ella.»

REFLEXIÓN

"Y reconoció" וַיַּכֵּר (Vayakker). La palabra וַיַּכֵּר tiene un valor gemátrico de 330. En cábala, la acción de reconocer implica un cambio de percepción y de consciencia. Judá, al reconocer los objetos (el sello, los cordones y el bastón), acepta la verdad que había estado ocultando. El valor 330 simboliza un momento de revelación y transformación interna. Este "reconocimiento" es tanto literal como espiritual, ya que Judá ve la verdad y acepta su responsabilidad.

"Ella es más justa que yo" צָדְקָה מִמֶּנִּי (Tzadkah Mimmeni). El valor gemátrico de esta frase es 366. La palabra צָדְקָה (Tzadkah) deriva de la raíz צדק (tzedek), que significa "justicia" o "rectitud". En este contexto, Judá reconoce que Tamar actuó con más justicia que él al asegurar la continuación del linaje familiar, algo que él había descuidado. En la cábala, esta expresión también implica que Tamar no actuó por venganza o rencor, sino que su propósito era recto y justo.

"Porque no la entregué" כִּי עַל־כֵּן לֹא־נְתַתִּיהָ (Ki Al-Ken Lo Netattihah). La expresión לֹא־נְתַתִּיהָ tiene un valor gemátrico de 470. En cábala, la acción de no entregar algo simboliza la retención de un potencial o la negación de una conexión que debía haberse establecido. Judá admite que no entregó a Tamar a su hijo Sela, lo cual fue una falta de su parte. Este valor gemátrico se relaciona con la noción de "bloquear" o "impedir" el flujo natural de las cosas. Judá se da cuenta de que su error fue el origen de toda la situación.

"Y no volvió" וְלֹא־יָסַף עוֹד (Velo Yasaf Od). La palabra יָסַף (Yasaf) tiene un valor gemátrico de 156, que se asocia con el nombre יוסף (Yosef). Esto sugiere un "añadir" o "repetir" algo. El versículo aclara que Judá no volvió a tener relaciones con Tamar, lo cual simboliza el cierre de este capítulo. La relación entre ellos no estaba destinada a repetirse; su unión fue un medio para cumplir un propósito específico: la continuación del linaje. Al cerrar esta puerta, Judá muestra que ha comprendido y aceptado la lección de esta experiencia.

"Que yo" מִמֶּנִּי (Mimmeni). La palabra מִמֶּנִּי tiene un valor gemátrico de 140. En la cábala, esta expresión implica un acto de auto-reflexión y aceptación. Judá no culpa a nadie más, sino que se responsabiliza por sus propias acciones y errores. El número 140 se relaciona con el juicio interno y la capacidad de ver más allá del ego para reconocer la verdad.

Este versículo es un momento crucial de autorreflexión y transformación para Judá. Al reconocer los objetos y decir "Ella es más justa que yo", Judá acepta su error y la verdad de la situación. Este acto de reconocimiento no solo exonera a Tamar, sino que también revela el crecimiento personal de Judá, quien pasa de ser un juez severo a un hombre humilde que acepta su propia falta.

Desde una perspectiva cabalística, el acto de reconocer y aceptar la justicia en los demás es un momento de rectificación y purificación. Judá no solo reconoce la inocencia de Tamar, sino también la necesidad de reparar el daño que él mismo había causado. Esta aceptación de responsabilidad es lo que le permite a Judá empezar a corregir sus acciones y prepararse para un rol más grande en la historia familiar.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer nuestros errores y de aceptar la justicia cuando se presenta, incluso si esto implica admitir que hemos actuado de manera incorrecta. Judá muestra que el verdadero crecimiento ocurre cuando somos capaces de ver nuestras faltas y aprender de ellas.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos enseña a ser honestos con nosotros mismos y a aceptar cuando alguien actúa con más justicia o rectitud que nosotros. La cábala nos invita a ver este acto de reconocimiento como un paso hacia la redención y el crecimiento espiritual. Al aceptar nuestras propias debilidades y errores, podemos liberarnos del juicio y la condena, y empezar a actuar desde un lugar de mayor verdad y compasión.

MIS NOTAS

וַיְהִי בְּעֵת לִדְתָּהּ וְהִנֵּה תְאוֹמִים בְּבִטְנָהּ.

Vayehi be'et lidtah vehinneh te'omim bevitnah.

«Y sucedió que, al tiempo de dar a luz, he aquí, había gemelos en su vientre.»

REFLEXIÓN

"Y sucedió" וַיְהִי (Vayehi). La palabra וַיְהִי tiene un valor gemátrico de 31. En la cábala, esta palabra se interpreta como una transición o un cambio significativo. La presencia de וַיְהִי sugiere que un acontecimiento importante está a punto de suceder. Aquí marca el momento del nacimiento de los gemelos, lo cual simboliza un cambio trascendental en la historia de Tamar y Judá.

"Al tiempo de dar a luz" בְּעֵת לִדְתָּהּ (Be'et Lidtah). La palabra לִדְתָּהּ (Lidtah) tiene un valor gemátrico de 438. El nacimiento en cábala simboliza la manifestación de un nuevo estado o nivel espiritual. Este "tiempo de dar a luz" representa el momento de revelación y manifestación de algo que se ha gestado en lo oculto durante mucho tiempo. En el caso de Tamar, el nacimiento de estos gemelos es la culminación de su propósito: asegurar la continuación del linaje de Judá.

"He aquí" וְהִנֵּה (Vehinneh). La palabra הִנֵּה (Hineh) tiene un valor gemátrico de 60. En cábala, esta palabra se utiliza para señalar algo importante y llamativo, como si se tratara de una revelación súbita. El uso de "he aquí" introduce el elemento sorpresa del nacimiento de gemelos, lo cual implica una bendición doble y un cumplimiento inesperado del destino.

"Gemelos" תְּאוֹמִים (Te'omim). La palabra תְּאוֹמִים (Te'omim) tiene un valor gemátrico de 497. En la cábala, los gemelos simbolizan la dualidad y la armonía de opuestos. El nacimiento de gemelos en este contexto también puede representar la idea de equilibrio y rectificación en el linaje de Judá. Tamar da a luz a dos hijos, lo que implica la reconciliación de energías opuestas y el cumplimiento de una promesa más grande. Los gemelos son un símbolo de complementariedad y de la capacidad de coexistir en armonía.

"En su vientre" בְּבִטְנָהּ (BeVitnah). La palabra בְּבִטְנָהּ tiene un valor gemátrico de 66. El vientre, en cábala, se asocia con la fuente de la vida y la creación. Es el lugar donde se gesta y se nutre la vida antes de que sea manifestada. La referencia al vientre de Tamar subraya su papel como canal de la vida y como portadora de un propósito divino. El número 66 está relacionado con la plenitud y la prosperidad, lo que sugiere que el vientre de Tamar es un recipiente de bendición y promesa.

Este versículo marca el momento de la culminación del propósito de Tamar. Después de todas las dificultades y desafíos, Tamar da a luz no a un solo hijo, sino a gemelos, lo cual tiene un significado especial en la narrativa bíblica. La llegada de gemelos implica una bendición doble y una rectificación del linaje de Judá, que se había visto comprometido por la falta de cumplimiento de las promesas.

Desde la perspectiva cabalística, el nacimiento de gemelos simboliza la armonía de opuestos y la integración de diferentes fuerzas. Tamar se convierte en la madre de dos hijos que representan el equilibrio y la restauración de la justicia. Este versículo nos recuerda que, aunque el camino puede ser arduo y lleno de desafíos, al final el propósito divino se cumple de manera abundante y equilibrada.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de mantenernos firmes en nuestro propósito, incluso cuando las circunstancias parecen adversas. Tamar pasó por momentos difíciles y fue malinterpretada, pero al final su perseverancia se ve recompensada con la bendición de gemelos, lo cual representa la manifestación de su propósito de una manera aún más plena.

En nuestra vida diaria, este versículo nos enseña a confiar en el proceso, sabiendo que las dificultades pueden llevar a resultados que superen nuestras expectativas. La cábala nos invita a ver el nacimiento de gemelos como una señal de que, cuando actuamos con justicia y perseverancia, el universo responde con abundancia y equilibrio.

MIS NOTAS

וַיְהִי בְלִדְתָּהּ וַיִּתֵּן יָד וַתִּקַּח הַמְיַלֶּדֶת וַתִּקְשֹׁר עַל־יָדוֹ שָׁנִי לֵאמֹר זֶה יָצָא רִאשֹׁנָה.

Vayehi velidtah vayyitten yad vattikach hameyaledet vattikshor al-yado shani lemor zeh yatza rishonah.

«Y sucedió que al dar a luz, uno sacó su mano, y la partera tomó un hilo de color rojo y lo ató en su mano, diciendo: 'Este salió primero.'»

REFLEXIÓN

El valor gemátrico de: וַיְהִי (Vayehi) "Y sucedió" es 31. En la cábala, "vayehi" se utiliza para indicar un cambio significativo o la introducción de un evento importante. Aquí señala un momento crucial en el nacimiento de los gemelos de Tamar. La presencia de "vayehi" sugiere que lo que sigue es de gran trascendencia y tiene un significado espiritual más profundo.

La expresión, וַיִּתֵּן יָד (Vayyitten Yad) y "saco su mano", tiene un valor gemátrico de 466. En cábala, la mano simboliza la acción, el poder y la manifestación. El hecho de que uno de los gemelos saque su mano antes de nacer completamente sugiere una manifestación prematura o la intención de tomar el liderazgo. Esto se asocia con la idea de tratar de reclamar el primer lugar o el derecho de primogenitura, que es un tema recurrente en la narrativa bíblica.

"La partera" הַמְיַלֶּדֶת (Hameyaledet). El valor gemátrico de esta palabra es 494. En la cábala, la partera simboliza a la persona que ayuda a traer una nueva vida al mundo, actuando como intermediaria entre lo espiritual y lo material. La partera aquí desempeña un papel crucial al intervenir y marcar al gemelo que saca su mano con un hilo rojo, lo cual simboliza la intervención humana en el orden natural y espiritual.

"Hilo rojo" שָׁנִי (Shani). La palabra שָׁנִי tiene un valor gemátrico de 360. En la cábala, el hilo rojo simboliza protección y redención. Se asocia con la sangre y la vitalidad. En este contexto, el hilo rojo se usa para marcar al gemelo que inicialmente parece tener el derecho de primogenitura. Sin embargo, el uso de este símbolo sugiere que las apariencias pueden ser engañosas, y que el verdadero orden de las cosas puede no ser el que se percibe en un primer momento.

"Este salió primero" זֶה יָצָא רִאשֹׁנָה (Zeh Yatza Rishonah). El valor gemátrico de esta frase es 580. El concepto de "primero" (רִאשֹׁנָה) en la cábala no solo se refiere al orden cronológico, sino también a la posición de liderazgo y a la importancia en la jerarquía espiritual. La declaración "este salió primero"

resalta la importancia del nacimiento, pero, como veremos en los siguientes versículos, el orden de nacimiento no siempre refleja la verdadera jerarquía espiritual o el propósito divino.

Este versículo introduce una escena inusual en el nacimiento de los gemelos. La mano de uno de los gemelos sale primero, lo que lleva a la partera a marcarlo con un hilo rojo, declarando que este será el primero. Sin embargo, esta percepción inicial se verá desmentida por el desarrollo posterior de la historia, donde el orden real de nacimiento es diferente.

Desde una perspectiva cabalística, este momento subraya la idea de que las apariencias pueden ser engañosas y que el verdadero propósito divino a menudo trasciende las expectativas humanas. El hilo rojo simboliza la intervención humana y la necesidad de reconocer el orden de las cosas. Sin embargo, el plan divino puede cambiar este orden de maneras inesperadas, revelando que la primogenitura física no siempre corresponde a la primogenitura espiritual.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras percepciones iniciales y juicios pueden no coincidir con la verdadera realidad de las cosas. A veces, lo que parece ser "primero" o más importante en un momento dado, puede no serlo desde una perspectiva más profunda y espiritual. El uso del hilo rojo para marcar la mano del gemelo es un intento de definir el orden, pero el nacimiento de los gemelos muestra que las cosas no siempre suceden como se esperan.

En nuestra vida diaria, este versículo nos recuerda que no debemos dejarnos llevar por las primeras impresiones y que, en lugar de ello, debemos mantener una mente abierta a los cambios y desarrollos inesperados que pueden revelarnos un orden más profundo y verdadero. La cábala nos invita a aceptar que, a veces, lo que parece evidente no es más que una parte de un plan mayor que aún no hemos comprendido.

MIS NOTAS

וַיְהִי כְּמֵשִׁיב יָדוֹ וְהִנֵּה יָצָא אָחִיו וַתֹּאמֶר מַה־פָּרַצְתָּ עָלֶיךָ פָּרֶץ וַיִּקְרָא שְׁמוֹ פָּרֶץ.

Vayehi kimeshiv yado vehinneh yatza achiv vattomer mah paratztah aleikha paretz vayikra shemo Paretz.

«Y sucedió que al retirar su mano, he aquí, salió su hermano. Y ella dijo: '¡Cómo te has abierto paso para ti mismo!' Y fue llamado su nombre Paretz.»

REFLEXIÓN

"Al retirar su mano" כְּמֵשִׁיב יָדוֹ (Kimeshiv Yado). La palabra מֵשִׁיב (Meshiv) tiene un valor gemátrico de 352. En la cábala, "retirar" o "volver a poner" implica un cambio en el flujo de la energía o en la manifestación. El gemelo que inicialmente sacó la mano la retira, lo cual simboliza que cede su posición inicial. Esto se interpreta como una retractación o una renuncia temporal al liderazgo o a la primogenitura.

"He aquí" וְהִנֵּה (Vehinneh). La palabra הִנֵּה (Hineh) tiene un valor gemátrico de 60. En la cábala, esta palabra introduce un cambio inesperado o una revelación. Señala que lo que parecía ser un orden establecido se ve interrumpido por algo nuevo y sorprendente. Este "he aquí" prepara al lector para la sorpresa del nacimiento de Paretz, quien realmente "rompe" las expectativas.

"Salió su hermano" יָצָא אָחִיו (Yatza Achiv). La palabra יָצָא (Yatza), que significa "salir" o "emergir", tiene un valor gemátrico de 101. En la cábala, "salir" simboliza la manifestación de algo que ha estado oculto o en gestación. El hermano que sale inesperadamente está rompiendo con el orden percibido. Esto sugiere que hay un propósito superior que no se ajusta a la lógica humana, y que lo que emerge puede ser el verdadero cumplimiento del propósito divino.

"¡Cómo te has abierto paso!, מַה־פָּרַצְתָּ (Mah Paratztah)" La raíz פָּרַץ (Paratz) significa "romper" o "abrir paso". El valor gemátrico de esta palabra es 370, y en la cábala se asocia con la expansión y la irrupción de algo nuevo. El nombre "Paretz" deriva de esta raíz y simboliza la fuerza de romper barreras y de crear un nuevo camino. La partera exclama "¡Cómo te has abierto paso!", lo cual indica la sorpresa y la fuerza con la que este niño irrumpió en el mundo.

"Paretz" פָּרֶץ (Paretz). El valor gemátrico de פָּרֶץ es 280. Este nombre se asocia en la cábala con la capacidad de transformar y de romper los límites. Paretz representa la fuerza de superar obstáculos y de establecer un nuevo orden, incluso cuando las circunstancias parecen desfavorables. Él se

convierte en el símbolo de una nueva dirección para el linaje de Judá.

Este versículo es un momento crucial en la narrativa de los gemelos de Tamar. El gemelo que inicialmente sacó la mano se retira, permitiendo que su hermano salga primero. Esto refleja la dinámica de lucha y cambio en la primogenitura, que se ve en otros relatos bíblicos, como el de Jacob y Esaú. Ciclo de vida que como creyentes no debemos perder de vida ya que nos recuerda que esas desinformaciones genéticas se mantienen también en nosotros en busca de ser equilibradas y sanadas.

El nombre "Paretz", que significa "ruptura" o "quebrantamiento", no solo es un nombre, sino una declaración sobre su propósito y destino. Paretz, al nacer de esta manera, simboliza la capacidad de romper con las normas establecidas y abrirse camino en circunstancias difíciles. Desde una perspectiva cabalística, el nacimiento de Paretz es una manifestación de la fuerza de transformación y de rectificación que surge incluso en medio del caos y el desorden.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo a veces debemos romper con las expectativas y limitaciones para poder manifestar nuestro verdadero propósito. El nacimiento de Paretz nos muestra que incluso cuando parece que todo está en contra, siempre hay una oportunidad para romper barreras y abrirse paso hacia un nuevo camino.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos enseña a no rendirnos ante las dificultades y a ver los obstáculos como oportunidades para desarrollar nuestra fuerza interna y expandir nuestro potencial. La cábala nos recuerda que el poder de transformación y rectificación está siempre disponible, incluso cuando las circunstancias parecen inmovibles.

Y desde esa relectura Fares (Péretz) nos habla del Rompimiento que Define Nuestra Fe Hoy. No perdamos de vista que su nacimiento (Péretz, que significa "brecha" o "rompimiento") nos aporta mas que un dato genealógico curioso que conecta a Judá con el rey David y con el Mesías, ese arquetipo espiritual sumamente poderoso: fruto de la irrupción de la gracia y la capacidad divina de abrir camino donde humanamente solo hay muros, bloqueos o callejones sin salida.

La superación de los límites del pasado (El orden de los factores no altera el propósito): Zara sacó la mano primero, simbolizando el esfuerzo humano, los intentos previos o los moldes tradicionales que intentan adelantarse; sin embargo, fue Fares quien rompió la barrera y salió primero. Dios nos enseña que el orden establecido por la gracia divina a menudo subvierte las expectativas humanas. Tus antecedentes, tus caídas previas (representadas en el complejo trasfondo de Judá y Tamar) o tus propios intentos fallidos no determinan quién llega primero al propósito de Dios en tu vida.

La fe que irrumpe (Péretz): En la vida espiritual, hay momentos donde no basta con avanzar paso a paso; se requiere un "rompimiento". Fares nos enseña que el crecimiento integral exige audacia espiritual para atravesar las estructuras rígidas del miedo, la culpa o el legalismo. El reino de los cielos sufre violencia (impulso, decisión radical), y los valientes lo arrebatan.

Para llevar esta sabiduría mística y bíblica de la teoría a la práctica cotidiana, podemos implementar tres pasos concretos en nuestra rutina como creyentes:
1. Practica la "Redención de tu Historia" (El principio de Judá): Deja de avergonzarte de las áreas rotas de tu pasado o de tus "descensos" espirituales. Llévalos a la luz de la gracia. Así como Dios tejió una línea redentora a partir de una situación tan compleja como la de Tamar y Judá, Él puede tomar tus cicatrices actuales y convertirlas en plataformas de testimonio y madurez. Acción: Identifica hoy un área de tu pasado que aún te cause culpa y entrégala conscientemente, viéndola no como un final, sino como el material con el que Dios quiere construir carácter en ti.

2. Desarrolla una mirada de Misericordia y Profundidad (El velo de Tamar): En lugar de juzgar apresuradamente las actitudes de las personas que te rodean o las circunstancias difíciles que enfrentas, haz una pausa. Recuerda que la verdadera esencia a menudo está oculta bajo la superficie. Acción: Ante un conflicto o un error de alguien cercano hoy, elige suspender el juicio punitivo, optando por la empatía y buscando ver la obra silenciosa que Dios podría estar haciendo en medio de la prueba.

3. Autorízate a Vivir un "Rompimiento" Espiritual (El espíritu de Fares): Si te sientes estancado en tu vida de oración, en tu ministerio o en tus hábitos de crecimiento personal, deja de confiar únicamente en tus propias fuerzas (el intento de Zara). Clama por una irrupción del Espíritu (Péretz). Acción: Rompe hoy con una rutina estéril, un miedo paralizante o un mal hábito mediante una decisión radical de fe, permitiendo que la gracia abra una brecha nueva en tu cotidianidad.

El Velo del Secreto y la Redención
Y es allí en donde el capítulo 38 de Génesis irrumpe de manera aparentemente desconectada en la narrativa patriarcal. Justo cuando José es vendido a Egipto, la historia desvía su atención hacia Judá, Tamar y el nacimiento de Fares y Zara. Desde una lectura superficial, parece un relato desconcertante de transgresión y escándalo familiar. Sin embargo, bajo la óptica de la Cábala, el Zohar y el Talmud, este capítulo es una de las piedras angulares más profundas de toda la Escritura, conteniendo el código genético espiritual de la línea mesiánica y revelando profundas enseñanzas aplicables al Nuevo Testamento y a nuestro crecimiento integral como creyentes.

El Descenso de Judá y el Misterio de la Cábala (Sod)
"Aconteció en aquel tiempo, que Judá descendió de sus hermanos..." (Génesis 38:1)
El sentido místico del descenso: En la Cábala, el descenso (Yeridah) nunca es meramente geográfico; es siempre un descenso espiritual con un propósito de elevación (Aliyah). Judá representa el liderazgo y la realeza (Maljut). Su aparente alejamiento de sus hermanos y su alianza con el cananeo Hira simbolizan el descenso de la luz divina a las esferas de la oscuridad (Klipot) para rescatar chispas divinas cautivas.
La conexión con el Nuevo Testamento: Este principio encuentra su máxima expresión en

Filipenses 2:6-8, donde el Mesías, siendo en forma de Dios, "se despojó a sí mismo" y descendió hasta la condición humana e incluso la muerte de cruz. El descenso de Judá anticipa la teología de la encarnación: la luz debe descender a las tinieblas para redimirlas desde adentro.

Tamar y la Gematría: El Secreto del Ocultamiento
El nombre Tamar (תָּמָר) significa "palmera". En la literatura rabínica y el Zohar, Tamar es el epítome del pudor exterior que esconde una gran riqueza interior (la palmera es recta, da fruto dulce y sus fibras sirven para tejer vestiduras fuertes).

Gematría y Conexiones Profundas:
El nombre Tamar (תָּמָר) tiene un valor numérico de .
Curiosamente, este mismo valor numérico se relaciona con conceptos de prueba, madurez y el despertar de la luz oculta. En el Zohar se enseña que el alma de Tamar poseía una chispa de luz primordial muy elevada.
El velo y la revelación: Tamar se cubrió con un velo (Tzaif) y se sentó a la entrada de Enaim. El Zohar explica que el velo representa los velos de este mundo (Mundus Imaginalis o Olam Ha-Zeh), donde Dios parece ocultarse. Cuando Judá no la reconoce al principio, ilustra la ceguera espiritual humana ante lo sagrado cuando se presenta bajo una apariencia humilde o inesperada.

El Talmud y el Juicio: La Verdadera Justicia de Tamar
El Talmud (Tratado Sotah 10b) discute el momento crítico en que Tamar está a punto de ser quemada en la hoguera por su embarazo, y en lugar de avergonzar públicamente a Judá, ella presenta las prendas (el sello, el cordón y el báculo) diciendo: "Del varón cuyas son estas cosas soy encinta".

La enseñanza talmúdica: Los rabinos enseñan que “es preferible que un hombre se eche en un horno ardiente antes de avergonzar públicamente a su prójimo”. Tamar prefirió arriesgar su vida antes que destruir la reputación y el destino espiritual de Judá.

Analogía con el Nuevo Testamento: Esta actitud refleja el corazón del Evangelio respecto a la gracia y la misericordia por encima del juicio punitivo implacable. En Juan 8, ante la mujer atrapada en adulterio, Yeshúa actúa bajo el mismo principio místico y judicial: detiene la piedra de la acusación pública, despierta la conciencia del transgresor y ofrece una segunda oportunidad de vida ("Ni yo te condeno; vete, y no peques más").

El Nacimiento de Fares (Perez) y el Rompimiento
"Y aconteció que al dar a luz, el uno sacó la mano, y la partera tomó y ató a su mano un hilo encarnado... Pero aconteció que al retirar él su mano, he aquí su hermano salió; y ella dijo: ¡Cómo te has abierto brecha! Y fue llamado su nombre Fares [Rompimiento]." (Génesis 38:28-29)
El significado místico: Zara saca la mano primero (representando la ley o el esfuerzo humano que

> intenta adelantarse), pero Fares es quien rompe la barrera (Perez) y sale primero. En la Cábala, Fares representa la irrupción de la gracia divina y el orden mesiánico que irrumpe violentamente a través de las estructuras establecidas.

El linaje de la Gracia: De este "rompimiento" (Fares) desciende el rey David y, por ende, el Mesías (según las genealogías de Mateo 1 y Lucas 3). Es sumamente significativo que en el linaje mesiánico de Mateo se mencione explícitamente a Tamar junto con Rahab, Rut y Betsabé: mujeres que rompieron los moldes sociales y culturales tradicionales, demostrando que la redención de Dios trasciende los errores humanos y los esquemas rígidos.

Integrar nuestras caídas (El rescate de las experiencias difíciles): Así como el descenso de Judá dio a luz a la línea mesiánica, Dios puede tomar nuestros propios tropiezos y procesos de quebrantamiento para forjar un carácter maduro. Ninguna etapa de nuestro pasado está fuera del alcance de la redención soberana.

Desarrollar una mirada espiritual más allá de las apariencias: Aprendamos a mirar con los ojos del alma (Ayin Tovah o "buen ojo"). No juzguemos los procesos ajenos ni las circunstancias complejas de la vida basándonos únicamente en la superficie, recordando que Dios a menudo obra en lo oculto y a través de los instrumentos más inesperados.

Valorar la misericordia sobre el juicio: Al igual que Tamar y la actitud de Judá al reconocer su error ("Ella es más justa que yo"), el crecimiento integral como creyentes nos exige la valentía de la autocrítica honesta, renunciando a la autojustificación y abrazando la gracia transformadora para extenderla a los demás.

MIS NOTAS

וְאַחַר יָצָא אָחִיו אֲשֶׁר עַל־יָדוֹ הַשָּׁנִי וַיִּקְרָא שְׁמוֹ זָרַח.

Ve'achar yatza achiv asher al-yado ha-shani vayikra shemo Zarach.

«Después salió su hermano, que tenía el hilo rojo en su mano, y fue llamado su nombre Zérah.»

REFLEXIÓN

"Después salió su hermano" וְאַחַר יָצָא אָחִיו (Ve'achar Yatza Achiv). La palabra אַחַר (Achar) significa "después" y tiene un valor gemátrico de 209. En la cábala, esta palabra se asocia con la idea de secuencia y orden temporal, pero también con la noción de que el "después" puede indicar una revelación posterior que, a veces, supera al "antes". El hecho de que Zérah salga después de Paretz sugiere que, aunque Paretz "rompió" el orden, Zérah aún tiene un papel importante en la historia.

"Que tenía el hilo rojo en su mano" עַל־יָדוֹ הַשָּׁנִי (Al-Yado Ha-Shani). La expresión עַל־יָדוֹ (Al-Yado) tiene un valor gemátrico de 114. La mano en cábala simboliza el poder de la acción y la manifestación. El hilo rojo es un símbolo de protección, de conexión con lo divino y de redención. El hecho de que el hilo esté en su mano implica que Zérah lleva consigo una marca de identificación y protección especial, aun cuando no nació primero. La combinación del hilo rojo y la mano indica que Zérah está destinado a un propósito particular, incluso si su posición de nacimiento fue cambiada.

"Y fue llamado su nombre" וַיִּקְרָא שְׁמוֹ (Vayikra Shemo). La palabra וַיִּקְרָא (Vayikra) tiene un valor gemátrico de 317, que se asocia con la noción de llamar o convocar a alguien para un propósito específico. En la cábala, el nombre de una persona refleja su esencia y su misión en la vida. El nombre de Zérah se convierte en un reflejo de su destino y de la energía que lleva consigo.

"Zérah" זָרַח (Zarach). La palabra זָרַח tiene un valor gemátrico de 218. En la cábala, זָרַח significa "brillar" o "resplandecer". El nombre Zérah se relaciona con la luz, la claridad y la revelación. A pesar de no haber sido el primero en salir, su nombre indica que lleva la luz y la claridad consigo. Esto sugiere que su papel en la historia es iluminar, traer verdad y revelación. La luz de Zérah complementa la fuerza de Paretz, quien rompió barreras.

Este versículo concluye la narrativa del nacimiento de los gemelos de Tamar. Mientras que Paretz rompe el orden y se adelanta, Zérah sale después con el hilo rojo en su mano, marcándolo como alguien especial y con un destino único. El nombre de Zérah, que significa "resplandecer", nos habla de su papel como portador de luz y claridad.

Desde una perspectiva cabalística, el contraste entre Paretz y Zérah simboliza dos fuerzas complementarias: Paretz representa la capacidad de romper límites y abrir nuevos caminos, mientras que Zérah representa la luz y la revelación que sigue a ese cambio. Ambos gemelos juegan un papel en el equilibrio y en la rectificación del linaje de Judá, cada uno con su propio propósito y destino.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la complementariedad de las fuerzas en nuestras vidas. A veces, necesitamos la fuerza de "Paretz" para romper con lo que nos limita, pero también necesitamos la claridad y la luz de "Zérah" para ver con claridad el camino que se ha abierto. La cábala nos enseña que la luz y la fuerza son necesarias para cumplir con nuestro propósito de vida y que cada desafío y cambio trae consigo una oportunidad de crecimiento y revelación.

En la vida cotidiana, este versículo nos recuerda que no importa si parecemos llegar "después" en comparación con los demás. Cada uno tiene su momento de brillar y su propósito específico, incluso si la secuencia temporal no sigue el orden esperado. La historia de Zérah nos invita a encontrar nuestra luz interna y a dejar que brille, independientemente de las circunstancias externas. Además se nos llama la atención para equilibrar nuestras fuerzas interiores.

La historia de Judá y Tamar en Génesis 38 es una de las más enigmáticas y poderosas del Tanaj. En la superficie, parece una narración de engaños, muerte y sexualidad. Pero desde la Cábala y la guematría, se revela como una clave profunda sobre el tikún (corrección), el linaje mesiánico, y el misterioso papel de la mujer en la restauración de la luz oculta.

> Resumen breve del capítulo 38
> Judá, hijo de Jacob, tiene tres hijos: Er, Onán y Shelá.
> Tamar, su nuera, se casa primero con Er, quien muere por su maldad. Luego Onán rehúsa darle descendencia (ley de levirato) y también muere.
> Judá se niega a darle a Shelá. Entonces Tamar se disfraza de prostituta, y sin que él lo sepa, Judá se une a ella.
> Tamar queda embarazada de gemelos: Peretz y Zéraj.
> De Peretz nacerá más adelante el linaje del rey David y del Mesías (Mashíaj).

> Judá (יְהוּדָה) representa el alma que debe enfrentar su sombra
> El nombre Yehudá (יהודה) contiene el Nombre de Dios (YHWH) más la letra ד (dalet), que representa pobreza o carencia.
> Esto indica que incluso en su conexión divina, Judá lleva dentro un aspecto de tikún.
> Judá desciende físicamente y espiritualmente al irse de sus hermanos y entrar en una narrativa paralela. Este descenso (ירידה) es el preludio necesario para una elevación mayor (עלייה), un principio clave en la Cábala.

Tamar (תָּמָר) – El alma femenina que provoca la redención
Tamar significa "palmera", un árbol recto que representa tzadiká, la rectitud femenina.
Ella representa el aspecto oculto de la Shejiná (Presencia Divina) que toma acciones drásticas cuando el sistema humano (Judá) no cumple con su parte.
En el Zóhar (Vayeshev, vol. 1, 188b), se dice que Tamar es una manifestación de Maljut, la sefirá más baja, que recibe toda la luz de las superiores y la lleva al mundo.

Peretz (פֶּרֶץ) – El que rompe
El nombre "Peretz" significa ruptura, irrupción, irrupción de luz a través de una barrera.
En términos cabalísticos, Peretz representa el punto donde la luz oculta (Or HaGanuz) irrumpe en la historia de forma inesperada.
El linaje del Mashíaj tiene que venir de una ruptura del orden establecido, por eso no puede nacer de relaciones normales: necesita el acto "aparentemente incorrecto" que esconde un propósito superior.

Guematría: Claves numéricas esenciales
תמר (Tamar) = 640 = (200) ר + (40) מ + (400) ת. Es la misma guematría que שמש (shemesh), "sol".→ Tamar es luz disfrazada, el fuego interior que permanece firme hasta que se revela la verdad.
פרץ (Peretz) = 370 = (90) ץ + (200) ר + (80) פ, número que en la Cábala representa la luz de los 370 rayos que emanan del Rostro Superior (Arij Anpin), según el Zóhar III:132a.
Es decir, Peretz es una chispa mesiánica codificada. Su nacimiento representa la apertura de un canal de luz suprema hacia lo más bajo.

זרח (Zéraj) = 215 = (8) ח + (200) ר + (7) ז. Este nombre significa "amanecer" o "brillo". En la narrativa, Zéraj extiende su mano primero, pero retrocede. → La luz que se revela antes de tiempo debe ser retirada para permitir la verdadera redención (Peretz).

Tikún no siempre es limpio o perfecto
Esta historia nos enseña que la redención puede surgir de situaciones complejas, grises, incluso aparentemente incorrectas.
Tamar actúa con inteligencia espiritual: reclama su parte en la continuidad del linaje divino.

La luz mesiánica viene de lo oculto
Peretz no nace en el palacio, sino en una historia de pérdida, exilio, y travestismo espiritual.
→ Así como el Mashíaj viene desde la oscuridad para traer la luz.

El alma femenina tiene un rol redentor
Tamar, como símbolo de la Shejiná, demuestra que la energía femenina es capaz de restaurar el equilibrio cuando los sistemas patriarcales fallan.

> Aplicación para nuestra vida
> Judá baja: A veces el crecimiento espiritual comienza en la caída
> Tamar actúa: La sabiduría espiritual puede venir disfrazada
> Peretz nace: La ruptura trae redención si hay intención pura
> Zéraj se retrae: A veces la luz debe esperar su momento exacto

Génesis 38 nos enseña que la luz más elevada puede nacer en los escenarios más rotos, siempre que haya intención correcta (kavaná), deseo auténtico de tikún y conexión con el alma profunda. La Cábala y la guematría revelan que detrás del drama humano hay un diseño divino que teje redención incluso desde lo oculto.

Para los creyentes los Evangelios reconectan esta historia antigua en un nivel simbólico y genealógico. El Evangelio según Mateo, al inicio de su texto, hace explícita la genealogía de Jesús, y nombra: "Judá engendró de Tamar a Fares (Peretz) y a Zérah" Esto es extremadamente inusual en genealogías bíblicas, ya que casi nunca se nombra a mujeres. Tamar es una de las cuatro mujeres mencionadas (junto a Rajab, Rut y Betsabé).

> ¿Por qué se incluye a Tamar?
> Porque la historia de Tamar representa una redención que nace de una ruptura moral y social. Esta genealogía apunta a que el linaje del Mesías no es perfecto desde el punto de vista humano, sino que es elevado por Dios desde lo imperfecto.

> Tamar representa Maljut, el reino. En la Cábala, la sefirá de Maljut es la más baja, el receptor.
> También simboliza:
> El mundo físico
> La Shejiná (Presencia Divina)
> La esposa cósmica que anhela la unificación

> Tamar actúa como Maljut:
> Es despreciada
> Esconde su verdadera identidad
> Pero se convierte en el canal para que la luz mesiánica entre al mundo
> La historia de Tamar es un ejemplo de Yichud (unificación mística), donde lo oculto y lo divino se integran.

> Guematría: ¿Qué revelan los números?
> Peretz – פרץ. Guematría: 370 = (90) ץ + (200) ר + (80) פ. Ya vimos que este número tiene una conexión con los 370 rayos de luz del Rostro Superior en el Zóhar. En mística judía, esto representa una irradiación de compasión suprema, la luz mesiánica.
> Tamar – תמר, Guematría: 640 = (200) ר + (40) מ + (400) ת es también la suma de כלי + אור (luz + vasija) = 640 = (433) כלי + (207) אור. Tamar es la vasija perfecta para revelar la luz oculta.

> Qué dice esto sobre nuestro salvador Jesucristo en términos cabalísticos
> La figura de Él, desde una lectura cabalística no dogmática, puede ser interpretada como:
> Un símbolo de tikún, de la unión de los mundos superiores e inferiores
> Un intento de traer la luz de Peretz — la "ruptura" que abre espacio para una nueva conciencia
> Desde esta perspectiva, no se trata de Jesús como figura religiosa exclusivamente cristiana, sino como arquetipo místico del alma que desciende para elevar.
> Tamar: El alma femenina sabia que revela la verdad escondida
> Judá: El alma masculina que debe reconocer su tikún
> Peretz: Luz que irrumpe desde lo roto
> Genealogía de Jesús: Redención nace desde lo impuro, si hay conciencia
> Cábala y Guematría: Nos revelan el diseño divino detrás de lo inesperado

La historia de Judá y Tamar no es un error en la narrativa bíblica. Es una puerta mística, que los Evangelios reconocen al incluirla en el linaje de Jesús. La Cábala nos muestra que la redención viene desde lo más bajo, y que incluso lo que parece inapropiado puede ser vasija para la luz más alta. Esto nos enseña que nuestra propia historia rota puede ser parte del tikún del mundo.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG